



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PLUS DU TÁTAU
(MÁS ALLÁ DE GOLPEAR DOS VECES)**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

HÉCTOR ERNESTO BARRIOS ALONSO

DIRECTOR DE TESIS

MTRO. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PLUS DU TÁTAU

(MÁS ALLÁ DE GOLPEAR DOS VECES)

A

los Maestros Freud y Lacan.

A

quienes brindaron silencio para escucharme y palabras para guiarme:

J.C. Muñoz Bojalil y A.B. Mejía Iturriaga.

A

quienes aportaron un poco de su tinta y arte:

Sharon Bazán Díaz, Víctor López Rivera y Jorge Lemus García.

A

los músicos, poetas y locos.

A

quienes han sido alas, faros y norte.

A ti que me lees.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. El Génesis.....	7
Capítulo 2. El Creador.....	18
2.1 Contexto y vida de El Creador.....	18
La obra.....	23
2.2 <i>Tres ensayos de teoría sexual</i>	23
2.2.1 Aportaciones de <i>Tres ensayos de teoría sexual</i>	26
2.3 <i>Tótem y tabú</i>	34
2.3.1 Aportaciones de <i>Tótem y tabú</i>	35
2.4 <i>Pulsiones y destinos de pulsión</i>	37
2.4.1 Aportaciones de <i>Pulsiones y destinos de pulsión</i>	39
2.5 <i>Más allá del principio de placer</i>	42
2.5.1 Aportaciones de <i>Más allá del principio de placer</i>	44
2.6 <i>El problema económico del masoquismo</i>	47
2.6.1 Aportaciones de <i>El problema económico del masoquismo</i>	48
Capítulo 3. El Nombre del Padre.....	52
3.1 Contexto y vida de El Nombre del Padre.....	52
La obra.....	58
3.2 <i>El estadio del espejo como fundador de la función del Yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica</i>	58
3.2.1 Aportaciones de <i>El estadio del espejo como fundador de la función del Yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica</i>	61
Conclusiones.....	68
Referencias.....	73

Introducción

El presente texto tiene como finalidad hablar más allá de lo que comúnmente se dice de los tatuajes, apoyado en un enfoque psicoanalítico y ligeramente impregnado de una lectura antropológica y semiótica, con el fin de ampliar la percepción de este tema. Esto apoyado en la premisa de que los tatuajes producen saber acerca del sujeto y la sociedad en la que está inmerso.

A pesar de que este trabajo está estructurado para ser leído en su totalidad, cada capítulo aporta información independiente de los demás, con el fin de vislumbrar saberes desde diferentes perspectivas y a su vez generar reflexiones que permitan la elaboración del contenido de una manera diferente cada vez. Es decir, pretendo aportar una compilación de información que posteriormente pueda retomarse como texto para generar diálogo. A lo largo y ancho se encontrarán preguntas que no tienen una respuesta concreta e inmediata, se trata de cuestionamientos que pueden hallar respuestas en tanto se lea el trabajo completo y que pretendo contestar en las conclusiones de manera implícita.

Los nombres de los capítulos tienen como finalidad la delimitación de la información, siendo *El Génesis*, el capítulo que trata del origen de la palabra “tatuaje” y de los tatuajes mismos, así como su significado para diferentes tiempos y espacios de la humanidad, y el significado singular que será abordado en este texto. *El Creador* es el capítulo que se enfoca en la cosmovisión freudiana, por lo tanto, en él se incluyen temas abordados directamente por “el creador” del psicoanálisis, tales como la sexualidad humana, la vivencia pasiva-activa, entre otros. Por último *El Nombre del Padre* aborda la postura psicoanalítica lacaniana, de manera breve, y algunos temas que Jacques Lacan abordó explícitamente en su obra, como el deseo, el otro y el Otro, la subjetivación, etcétera.

El lector pudiera preguntarse la razón por la que los capítulos *El Creador* y *El Nombre del Padre* comienzan con un recorrido biográfico de las vidas de los

autores referentes. La respuesta es sencilla: para comprender mejor a un autor es menester saber de él, es decir, no sólo conocer su trabajo teórico, práctico, artístico, etcétera, sino comprender su entorno, su época y las particularidades de la sociedad que le rodeaba. Al tener un acercamiento del contexto en el que se produce el saber y la obra, ésta es mejor digerida y asimilada. Como decía Kandinsky: “Cualquier creación (...) es hija de su tiempo y, la mayoría de las veces, madre de nuestros propios sentimientos. (...) Por ejemplo, es totalmente imposible sentir y vivir interiormente como lo hacían los antiguos griegos (...)” (Kandinsky, 1994).

Es esta la razón por la que se brinda un acercamiento directo a la vida de los autores.

Por su parte, las referencias bibliográficas de la información consultada se encuentran en el apartado de *Referencias*, al final de la tesis.

Se podrá observar que existen preguntas a lo largo de esta tesis que no tienen respuesta explícita (ni en las conclusiones se encontrarán de esta forma pues pretendo que sea mediante la lectura constante que cada quien encuentre un saber); propongo que mediante la discusión, la lectura y el diálogo se generen diversas reflexiones de los dos grandes temas que se engloban, el psicoanálisis y los tatuajes.

Capítulo 1. El Génesis

El lenguaje, en tanto interacción y comunicación, es un atributo presente en muchos seres vivos, y aunque los humanos gozamos de una forma de comunicación “sofisticada” (según nosotros) basta observar al reino animal para darnos cuenta que existen patrones de interacción entre todos los integrantes, los cuales podrían considerarse lenguaje, aunque no precisamente fonético. (Gillam, “An Introduction to animal communication (Una Introducción a la Comunicación en Animales)”, 2011).

Sin embargo, como he mencionado, el lenguaje humano puede considerarse “complejo” “sofisticado” y “evolucionado”, entre muchos adjetivos halagadores. Se pone a discusión del lector si en realidad es así. Por el momento lo que me interesa rescatar acerca de las características y los adjetivos, antes citados, es que, al parecer, el lenguaje humano sí cuenta con una cualidad particular en comparación con otras formas de comunicación biológica, y es que aparentemente, somos los únicos seres que *simbolizan* y *significan* más allá de la palabra, más allá del sonido, más allá del símbolo, más allá de lo perceptible, es decir, los humanos “sofisticamos”, “evolucionamos” y “complejizamos” nuestra forma de comunicación, porque a ella van ligadas simbolizaciones, interpretaciones, etcétera. Por lo tanto, nuestra forma de comunicación lleva al equívoco.

Con esto quiero remarcar una afirmación, “el lenguaje en los humanos puede considerarse complejo”, sin dejar de lado que posiblemente otras especies de animales cuentan con su complejidad propia (sin embargo este tema podría ser específicamente abordado en tesis referentes a la comunicación animal no-humana), no obstante, por el momento me enfocaré en abordar un poco más a profundidad esta afirmación.

Existen ya muchos trabajos de etólogos y psicólogos que se han interesado por incursionar en el campo animal no-humano, que aseguran que la comunicación animal se basa en conductas e instintos, desde el apareamiento hasta la socialización de estos seres en comunidad. Por ejemplo, el biólogo Jakob Uexküll (1864 – 1944), a lo largo de su obra, desarrolló una teoría en la cual se argumenta que todos los seres vivos cuentan con aparatos perceptivos que permiten la recepción de la información del medio circundante, por lo que éstos se encuentran en constante interacción con el medio inmediato. (Uexküll, 1909) Aunque su obra fue enfocada principalmente en animales no-humanos, muchas de sus ideas operan también en los humanos. Con la diferencia, tal vez, de que nuestra especie cuenta con la facultad de asociar cualidades a las formas y a los sonidos que hacen de la comunicación un entramado de particularidades que poco a poco se convierte en un laberinto de posibilidades; y no sólo eso, también complejizamos y problematizamos nuestra herramienta de comunicación.

Este laberinto de posibilidades está plagado de sonidos, formas, experiencias, aprendizajes, etcétera. Por lo tanto, el lenguaje es subjetivo, abstracto, particular y único, a pesar de que podamos compartir idiomas o palabras con otro humano. Como diría Peirce, no sólo es abstracto sino subjetivo, independiente para cada persona. (Peirce, 1883)

Este tipo de pensamiento y conocimiento es explicado por la semiótica, ciencia que estudia los diferentes sistemas de signos que permiten la comunicación entre seres vivos. Hago referencia a que el laberinto de posibilidades es subjetivo, único y particular, porque a pesar de compartir un repertorio de palabras (sonidos), cada persona asocia diferentes atributos que no son los mismos que relaciona otro, ya sea por diferentes formas de aprendizaje, experiencias, afectos, etcétera.

Al hablar de signos estamos hablando de aquello que significa algo para alguien (Beristáin, 2006), es decir, imágenes, sonidos, movimientos, figuras, etcétera. Estos signos están presentes en la comunicación, y han sido establecidos,

aceptados y regulados por el ser humano como comunicación válida en el contexto -o no-.

Además, son transformados en lenguajes, idiomas y hasta en culturas repartidas alrededor del mundo. Cada pequeña región del planeta cuenta con particularidades y singularidades para su decodificación y comprensión.

Un ejemplo claro de lo anterior son las etimologías, que hacen referencia al origen de las palabras y su incorporación, modificación y uso en un idioma o lenguaje específico. Por ejemplo, el español e italiano tienen un origen en común que es el latín -actualmente considerada, por algunos, una lengua muerta-, que fue modificado a lo largo del tiempo y el espacio hasta dar origen a dos idiomas distintos que comparten un mismo alfabeto, sonidos y algunas palabras con un mismo significado, sin embargo los contextos en que se han desarrollado han ocasionado que tengan particularidades específicas que diferencian a uno de otro.

No obstante, he mencionado antes que los signos no son sólo fonéticos y verbales, también hay un tipo de signos que podrían ser considerados como *gráficos* u *observables* y que por convención determinaré únicamente como "imágenes", dejando de esta manera a los signos fonéticos, verbales, etcétera en la clasificación de "lenguaje". Las imágenes se observan y reproducen para indicar algo, tal es el caso de, por ejemplo, un semáforo, que indica a través de los colores y las luces las conductas o acciones que son prudentes realizar por convención social. Las indicaciones en hospitales, aeropuertos, etcétera, a manera de señalizaciones, también pueden ser consideradas como imágenes, e incluso las letras o alfabetos alrededor del mundo, figuras que remiten a un significado y a un sonido específico mediante su apreciación visual.

Los signos gráficos (imágenes) que he mencionado comparten características con el lenguaje fonético o palabras (lenguaje), principalmente dos de las más

relevantes en este trabajo; estas características son su particularidad subjetiva y la posibilidad de ser estudiadas por la semiótica.

De esta forma queda implícito el parecido que existe entre el lenguaje y las imágenes y por lo tanto podemos hacer asociaciones acerca del origen de los signos, la significación en distintos lugares del mundo y la comunicación que se lleva a cabo por el simple hecho de percibir éstos de manera personal.

Es en este punto en el que empezamos a hablar de los tatuajes¹ ya que se ha dado una aproximación muy breve a los signos imaginarios (en tanto imagen) y el lenguaje, las subjetividades y la relación que esto tiene con la condición humana. Según el Diccionario de la Real Academia Española (Real Academia Española, 2018) tatuaje es la grabación de dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis (capa más externa de la piel humana), por las punzadas o picaduras previamente dispuestas.

En este texto se entiende “tatuaje” como los *signos*, *grafos* o imágenes que han sido designados en el cuerpo humano (piel) por tinta y que quedan fijados en ella de manera permanente.

La palabra tatuaje tiene su origen etimológico en la palabra “*tátau*” que en samoano (Islas Polinesias) significa “marcar” o “golpear dos veces”². Este significado podría hacer referencia a cómo se realiza realmente un tatuaje.

¹ Aclarando que lo más fácil sería hablar de “el tatuaje” (du *tátau*), pero como he mencionado cada tatuaje es una imagen, y por lo tanto no se puede hablar de una generalidad, sino de particularidades, caso por caso, tatuaje por tatuaje (de *tátau*). Aparte, el hablar de “el tatuaje” implicaría aclarar a qué de “el tatuaje” nos estamos refiriendo, el tatuaje como obra única, el tatuaje como movimiento social, como movimiento artístico, etcétera.

² Modificado posteriormente en francés como *tatouage*, en inglés *tattoo*, en alemán *tätowierung*, etc., y que pone de manifiesto la evolución de los idiomas de una manera muy clara, pues la célula fundamental de las palabras citadas, y que se repite, es la raíz *tat*, con sus respectivas modificaciones ortográficas. A su vez *tat* puede ser una raíz relacionada con la onomatopeya del golpe -o el doble golpeteo-.

Para la elaboración de un tatuaje, en la mayoría de los casos, se realiza previamente un diseño de lo que se quiere tatuar en una plantilla especial (*stencil*) que tiene dos funciones, la primera es dar información del *cómo* quedaría el dibujo (imagen), en las proporciones e indicaciones específicas; y la segunda es servir de guía al artista del tatuaje para realizar los trazos, es decir, queda en la piel como un dibujo de tinta deletable y sobre él se realiza el tatuaje de manera permanente. En otros casos se realiza la técnica de “mano alzada” que consiste en tatuar sin tener sobre la piel una guía de trazos, medidas, ni colores, es decir, se tatúa sobre la marcha. Aunque esta técnica es menos realizada y muy pocos artistas la utilizan para trabajar sobre piel.

Otra de las asociaciones del significado de *tátau* con la forma real de tatuar es que se esperaba que al tatuar, la tinta quedara fijada de manera correcta en la piel con un único trazo, sin embargo, esto no es así, ya que la piel, como todos los demás órganos humanos, es diferente en cada persona, y lo común es que se requieran dos o máximo tres trazos sobre la misma figura para que quede tatuado “correctamente”. De esta manera, el primer trazo impregna la piel, el segundo lo remarca y en algunos casos se necesita un tercero que termina el sellado de la tinta, aunque esto conlleva al riesgo de que la piel cicatrice de manera inadecuada, como la cicatrización queloide o algún tipo de inflamación e hinchazón que perjudique de manera estética el área tatuada.

En la actualidad, la tecnología ha avanzado progresivamente y hoy existen máquinas para tatuar muy sofisticadas, las cuales incluso reducen el esfuerzo del artista, el dolor del cliente y mejoran la calidad de los trazos y la incorporación de los colorantes. Pero esto no siempre fue así. En algunas culturas asiáticas, pioneras a nivel mundial en la elaboración de tatuajes con técnicas rústicas, los primeros registros de tatuajes se remiten a una elaboración con elementos de la naturaleza, como ramas de bambú u otras maderas y espinas, que carecían de las ventajas mencionadas. En este tipo de técnicas no era suficiente un sólo trazo y era más común realizar un mínimo de dos trazos para que el colorante quedara

fijado exitosamente al cuerpo, de ahí otro posible origen del *tátau*, *golpear dos veces*. (DeMello, 2000) (Gell, "Wrapping in Images: Tattooing in Polynesia", 1993)

A estas alturas de la lectura cabría relacionar dos puntos que se mencionaron anteriormente, por una parte la condición semiótica de los signos fijados en la piel y por otra la aproximación a las antiguas costumbres que tenían ciertas culturas para realizarlos.

No existen registros exactos que den cuenta del origen preciso de los primeros tatuajes en la historia de la humanidad, principalmente porque los tatuajes, como la escritura y la comunicación fonética, son herramientas que expresan algo y posiblemente tengan la misma antigüedad que la humanidad. Sin embargo, existen culturas que desde hace muchos años tienen la costumbre de realizar marcas en la piel de sus miembros como simbolización de algo. Algunos registros históricos dan cuenta de que ciertas culturas antiguas realizaban tatuajes como forma de reconocimiento de cierta característica de los sujetos que formaban parte de ella.

Algunas culturas asiáticas, como la china o japonesa, tienen la fama de realizar marcas en las personas de una manera particular, aunque hay más culturas que realizaban este mismo arte, como es el caso de los vikingos y algunos americanos prehispánicos como los mayas, los aztecas y algunos indios norteamericanos. Sin embargo, cabe destacar que estas culturas no tenían razones compartidas para realizar los tatuajes y que los significados de los mismos eran independientes de población a población (esto indica que diferentes culturas sin comunicación entre ellas, ni aspectos en común -salvo la propia condición humana-, utilizaban técnicas de marcaje para comunicar algo en su entorno inmediato. Es interesante que de manera independiente una cultura ancestral encontrara el tatuaje, y en él algo que otra cultura en otra parte del mundo encontraría de forma casi paralela con sus propias características y modificaciones semióticas. Y más interesante aún, que ese encuentro o descubrimiento involucrara paralelamente el marcaje y

el cuerpo, como si el tatuaje -marcaje en uno mismo- fuera algo inherente al ser humano por el simple hecho de ser humano y de habitar un cuerpo... como si no pudiera entenderse la existencia humana, la comunicación, la expresión y el orden social si no es por hacerse de una existencia vía marcas, como si fuese algo que estaba destinado a desarrollarse, casi de manera serendípica).

Muchas de estas culturas tatuaban a cierta parte de la población únicamente, por ejemplo, a los guerreros o aquellos que tuvieran un cargo importante en su organización social, como reyes, líderes religiosos, etcétera. Asimismo, en algunas culturas también había marcas designadas para las personas que llegaran a cierta edad o compromiso social. En el caso específico de culturas como la polinesia, los tatuajes se incorporaban a las personas como signo de ornamentación y respeto que se otorgaba a quien lo portaba; en este caso, la cantidad de tatuajes era proporcional al respeto que merecía dicho miembro. (Gell, "Wrapping in Images: Tattooing in Polynesia", 1993) Los maoríes y los vikingos utilizaban los tatuajes como herramientas de guerra, ya que se creía que asustaban al adversario y otorgaban ventajas divinas por medio de la invocación de las deidades. En otros casos, como ya he mencionado, los tatuajes marcaban el paso de una edad a otra, como en el caso de algunas culturas de Norteamérica, que implementaban el tatuaje como símbolo de paso de la adolescencia a la adultez. Otras culturas como la egipcia y algunas norteamericanas utilizaban el tatuaje como símbolo de protección mágica o mística. (Gillbert, 2001)

En este sentido, los tatuajes designaban cierto estatus a una persona, y por lo tanto era un reconocimiento por parte de toda la comunidad que se llevaba en la piel de manera permanente. Portar un tatuaje significaba llevar consigo responsabilidades y compromisos y por lo tanto, en ocasiones, no era posible elegir si portarlo o no.

En otras culturas, como la griega, japonesa o romana, los tatuajes no tenían un significado de decoro o reconocimiento socialmente aceptable, pues sólo se

designaban a aquellas personas que delinquían o cometían algún tipo de crimen. De manera que, al parecer, ellos tampoco decidían si querían llevarlo en la piel de manera permanente, y sobre todo llevar consigo el significado que representaban. De hecho, la mafia japonesa, conocida como *Yakuza*, era perseguida y ubicada con base en los tatuajes que asomaban en la piel desnuda de una persona, por eso muchos de los miembros de esta organización ocultaban las marcas que llevaban, principalmente las ubicadas en los brazos. (Yamamoto, “Irezumi to nihonjin: Los tatuajes y los japoneses”, 2016)

Es aquí donde hay que hacer un paréntesis muy importante para este texto, ya que hasta ahora lo que se sabe de los tatuajes es que eran impuestos en la piel por medio de una persona que, en nombre de muchas más, atribuía una característica al sujeto que iba a portarlos, fuese positiva o negativa. Es decir, el otro marcaba la piel con un signo que tenía la facultad de ser significado o interpretado por los otros miembros de la comunidad.

En este sentido, los tatuajes tenían un significado general, es decir, un signo contaba *per se* con un significado que era entendido culturalmente, esto independientemente del significado que cada persona quisiera incorporar al ya establecido.

Este punto es resaltable porque es meramente desde su origen que los tatuajes significaban y jerarquizaban a un sujeto por el simple hecho de portarlo. Es decir, los tatuajes son desde su origen discriminables (tienen la facultad de discriminar, es decir, de diferenciar), y, al menos en este punto de la historia, eran ya símbolo de un trato diferente hacia quienes los portaban y quienes no. Aclaro que el verbo “discriminar” no tiene (al menos en este texto) una connotación negativa, como actualmente se asocia; simplemente es la acción de diferenciar.

En la actualidad, la discriminación se interpreta en un sentido negativo,

significando tratos injustos, vejaciones y “pisoteos” de los derechos humanos. Es en este punto donde cabe la reflexión acerca de la discriminación a las personas con tatuajes.

Esta tesis no tiene como objetivo eliminar la discriminación hacia las personas que ven en su piel un lienzo tatuable, sino reflexionar y repensar de dónde viene y qué conlleva esta diferencia de tratos.³

Uno de los autores que sirve de ejemplo directo para profundizar en la discriminación actual hacia “los tatuados”, es Ezechia Marco Lombroso (1835-1909). Este criminólogo positivista italiano se dedicó a estudiar la criminalidad en las personas y especialmente la “maldad” debido a rasgos físicos en los sujetos. Defendía la idea de que la maldad era heredada y que, haciendo referencia al tema principal, los tatuajes eran símbolo de maldad y peligro. Por lo tanto una persona con tatuajes era directamente un criminal y, si llegara a tener descendencia, ésta heredaría la maldad del progenitor. (Lombroso, “El delito, sus causas y remedios”, 1902).

Este ejemplo es citado porque muestra cómo funciona actualmente la discriminación en la sociedad. Lejos de ser una herramienta de diferenciación, comparación y reflexión, sirve para adjudicar a las personas rasgos o características que tal vez nada tienen que ver con la realidad. Considero que esto tiene mucho que ver con la cantidad de literatura psicológica que se ha generado a lo largo del tiempo, en la que a muchos psicólogos y autodenominados científicos les parece fácil, prudente y acertado elaborar correlaciones directas entre la delincuencia y la maldad, por un lado, y los tatuajes o modificaciones corporales por otro. Por eso, creo que es tiempo de que abramos las ideas y dejemos de pensar de forma dogmática respecto a todo aquello que atañe a la

³ De hecho, un fin indirecto de este texto es precisamente que exista una discriminación, una diferenciación entre quienes se viven tatuados y quienes no. Es decir, el origen de esta tesis parte de la diferencia entre personas tatuadas y no tatuadas, y pretende mantenerla en tanto esa diferencia produzca saber.

condición humana. En este caso hablo de tatuajes, pero opera para cualquier rasgo común en los humanos que damos por sentado sin intentar llegar al *plus-de, más allá de...* Vale la pena pasar por el filtro del “¿y si no?” y el “tal vez” todo lo que se nos ha presentado como verdades absolutas de lo que habla de lo humano.

En el caso de las marcas de tinta en la piel vale la pena reflexionar si esto opera, ya que pensar que un tatuaje hace saber acerca de las características directas (*positivas o negativas*) de una persona, es anticuado. Es decir, asociar maldad o “desviación social” con un tatuaje, sería tan remoto e incluso absurdo como pensar que los tatuados son guerreros, reyes, líderes espirituales, etcétera, por el simple hecho de portar tinta en el cuerpo, o, peor aún, pensar que portar tatuajes habla de la maldad de los progenitores.

Con el paso del tiempo los tatuajes evolucionaron y también la concepción social que se les adjudicó. Hace muchos años eran señal de una característica honorable o no. Posteriormente, con Lombroso y las escuelas positivistas de leyes, se convirtieron en un signo socialmente negativo, pero en la actualidad, ¿qué papel juegan las marcas de tinta en la piel en la forma en que nos relacionamos y vivimos el día a día?

Actualmente aún existen creencias arraigadas, tabús y estigmas sociales acerca de la asociación de los tatuajes y las “patologías psicológicas” humanas. Entre los casos más notables en este tenor son ciertos grupos criminales que cobraron fama, como es el caso de los Mara Salvatrucha, grupo criminal que tomó relevancia en Estados Unidos, México y algunos países de Centroamérica, principalmente. Esto se debe principalmente a la violencia con que actuaban y las marcas corporales que portaban, como cicatrices o tatuajes. Dentro de este mismo grupo criminal existe una interpretación propia de los significados de cada elemento tatuado en el cuerpo que forma una cultura a nivel más pequeño. Hablar de cada elemento en este grupo delincuenciales llevaría una tesis entera, por eso,

sólo me centro en especificar una de las asociaciones actuales del tatuaje y la “maldad” o la “bondad” en nuestra sociedad.

Hoy por hoy, cuando se nos dice a cada instante qué y cómo pensar, vale la pena abrir un espacio al cuestionamiento libre de lo que se nos ha inculcado culturalmente.

¿Realmente un tatuaje refleja certezas de una persona o grupo social? ¿*Per se*, el tatuaje lleva implícito un valor positivo o negativo que se asocia a la persona tatuada? ¿Es la misma cosmovisión del tatuaje ahora que la que se tenía en los orígenes de la cultura del *tátau* o ha evolucionado junto con la humanidad para dar paso a un movimiento que tiene otra intención y otra postura, ya sea artística, moda, o de diferenciación? Dejo a consideración del lector las respuestas que puedan ser evocadas y provocadas, para redirigir esta tesis hacia tópicos meramente psicoanalíticos.

Capítulo 2. El Creador

2.1 Contexto y vida de El Creador

El 6 de mayo de 1856 nace en la localidad de Freiberg in Mähren (hoy República Checa) Sigismund Schlomo Freud. Hijo de familia judía, Sigmund creció apegado a las tradiciones de las creencias de sus antepasados. Posteriormente, se declara ateo argumentando el judaísmo como un acervo cultural y no como fiel seguidor de los ritos y las obligaciones de la religión.

Después de ciertas complicaciones económicas, la familia Freud se traslada a Leipzig y luego a Viena. Fue en palabras de Freud, “un periodo duro e insignificante, marcado por las estrecheces económicas.” (Freud, 1899). La adolescencia de Sigmund (como posteriormente firmó) y el paso a la adultez estuvo caracterizado por su devoción a la lectura y los estudios, sobre todo al aprendizaje de diferentes idiomas como el francés, italiano, griego y latín.

Había considerado estudiar leyes por los problemas sociales presentes en la época, aunque posteriormente decide dedicarse a la medicina sin dejar de lado su pasión por la filosofía. Leía a Feuerbach y demás autores, tales como Aristóteles, o John Stuart Mill. El interés principal de Sigmund era, al parecer, el sistema nervioso. Siguió los cursos de Ernst Brücke y posteriormente de Josef Breuer, quien con el paso del tiempo se convertiría en un referente para su formación.

Obtuvo su licencia en 1881 y es incitado por Brücke a dedicarse completamente a la medicina. Trabajó en el Hospital General de Viena donde toma principal interés en la neurología. De esta manera conoce, entre otros, al psiquiatra Theodor Meynert, quien promueve que Freud siguiera por este camino.

Para el año 1882, Sigmund conoce a Martha Bernays, una joven judía de quien se enamoró y con quien posteriormente contraería matrimonio y procrearía 5 hijos: Jean-Martin, Oliver, Ernst, Sophie y Anna.

En 1884, y con cierto alejamiento de la experiencia médica con la que contaba, inicia la investigación y publicación de un artículo sobre los efectos de la cocaína como un fármaco anestésico. Como podría esperarse, el artículo le valió críticas severas por parte de la comunidad médica, que no veía con buenos ojos que un médico promoviera el uso de este tipo de sustancias como anestésico (posteriormente vendrían a Freud más críticas respecto a sus teorías), por lo que un tanto decepcionado se refugió en la lectura, de autores como Cervantes, Shakespeare, Goethe, entre otros.

Brücke recomienda a Freud viajar a París para ampliar sus estudios, llegando en el año de 1885 y con más acercamiento a la investigación en el hospital de La Salpêtrière, donde rápidamente se interesa por los avances de Jean-Martin Charcot. El interés de Freud hacia las clases de Charcot se debió principalmente a que éste último empleaba la técnica de hipnosis para el tratamiento de pacientes con trastornos psiquiátricos.

Después de 6 meses el regreso a Viena era inevitable, donde pronto los pacientes llegaron a él.

En la universidad, Freud conoció a Wilhelm Fliess con quien tuvo una amistad de casi veinte años y de cuya relación queda un registro epistolar donde se aprecia la confianza que se tenían el uno con el otro. No sólo con Fliess. Freud entabló una amistad a su llegada a Viena con el Doctor Josef Breuer, quien parecía tener buenos resultados con el uso de la hipnosis como tratamiento médico. A inicios de 1893, Freud y Breuer presentaron sus resultados a la Sociedad Médica Vienesa, donde tuvieron cierto éxito y posteriormente publicaron juntos *Estudios sobre la histeria (1895)*, sin embargo, ni la comunidad médica ni la opinión pública consideraron este trabajo de relevancia al punto de venderse sólo 326 ejemplares en trece años.

Ante tal escenario Breuer comenzó a alejarse de las explicaciones de Freud acerca de la histeria, ya que éste le daba una gran importancia al campo sexual y

al rechazo de algunos elementos de la vida cotidiana. Freud por su parte confesó su sentir a Fliess y decidió concentrarse en el estudio de los sueños y en el autoanálisis. Apoyado ya no en la hipnosis sino en un nuevo método llamado asociación libre, que para Sigmund era el equivalente a la metáfora de ser un arqueólogo.

En 1896 muere el padre de Freud, lo que le ocasiona un momentáneo estado de confusión, pero al parecer esto le evoca a trabajar en el análisis de sus sueños de manera más continua y es así como publica *La interpretación de los sueños (1900)*, donde el trabajo está más enfocado a descifrar la suerte de rompecabezas que es la actividad onírica. En 1901 se publica la nueva obra de Freud llamada *Psicopatología de la vida cotidiana (sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)*, condensado de los avances que presentaba y la retroalimentación que recibía de Fliess.

En 1905 aparece *El chiste y su relación con lo inconsciente*, donde se ponía de manifiesto que el psicoanálisis, la nueva disciplina que había creado, era un campo de conocimiento riguroso que serviría para expresar el inconsciente y su lógica.

En 1902 obtuvo una plaza de profesor asociado en la Universidad de Viena. Aquel mismo año, un grupo de médicos jóvenes se reúnen periódicamente para discutir casos médicos y compartir conocimientos, es así como nacen las llamadas *veladas psicológicas del miércoles*, que posteriormente serían mejor conocidas como *sesiones del miércoles por la noche*, a las que asistían médicos de la época como Alfred Adler, Wilhelm Stekel, y Carl Gustav Jung, entre otros. En 1908 este grupo de médicos crea la Sociedad Psicoanalítica Vienesa. También por aquel entonces la relación de Freud con Fliess comienza a desgastarse, y acaba en 1904, después de reproches y malentendidos mutuos.

En 1909 Freud es invitado a la Clark University en Worcester, Massachusetts,

donde recibe un doctorado honoris causa y donde dicta las *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*.

Posteriormente aparece una obra fundamental para el psicoanálisis y que tendrá importancia remarcada en esta tesis, *Tótem y tabú (1913)*, en la que a través de la religión y la antropología se elucida una parte fundamental de la teoría psicoanalítica, *el mito del padre*.

Más tarde estalla la primera guerra mundial y con ella se desvanecen poco a poco las sesiones del miércoles por la noche y a su vez los pacientes, como la paz de las naciones. Cuando la situación comienza a estabilizarse recibe más pacientes, incluso extranjeros, y sus publicaciones empiezan a ser más frecuentes: *Lo ominoso (1919)*, *Más allá del principio de placer (1920)*, *Psicología de las masas y el análisis del yo (1921)*, *El yo y el ello (1923)*.

Sin embargo este sería el principio del fin de El Creador del Psicoanálisis, pues a los 67 años (1923) una molestia en la boca lo orilla a asistir a una consulta médica. A partir de este momento Freud comienza a someterse de manera periódica a intervenciones para mejorar su salud, entre ellas, el implante de una prótesis que no le permitía hablar ni escuchar como lo hacía antes.

Con la llegada de Hitler al poder los nacionalistas declaran que el psicoanálisis es una ciencia judía que exalta los instintos animales del ser humano, y con esta declaración comienza también una persecución cada vez más intensa. Ante tal situación Freud se ve obligado a viajar exiliado a Londres, donde desembarca el 6 de junio de 1938 junto con su familia, y donde es recibido por la comunidad de una manera casi masiva.

En 1939 Freud sigue recibiendo pacientes, pero el cáncer que padece ya ha avanzado a un nivel inoperable. Su último refugio fue la lectura, específicamente el último libro que leyó completo fue *La piel de Zapa (Balzac)*.

Su médico de cabecera Max Schur viaja hasta Londres y cumple con lo que había prometido a Sigmund, el 21 de septiembre le inyecta una dosis de morfina más alta de lo normal y la repite al día siguiente para inducirlo al coma. El Creador del psicoanálisis fallece a las tres de la madrugada el 23 de septiembre de 1939.

La obra

2.2 *Tres ensayos de teoría sexual*

Es difícil elegir los mayores aportes de Freud a la historia de la humanidad. No sólo por la cantidad sino porque algunos, aunque son retomados a futuro por otros autores, fueron piedra angular en el desarrollo del pensamiento contemporáneo.

El que por el momento me interesa rescatar es el giro a la percepción de la sexualidad humana a partir de Sigmund Freud y del psicoanálisis. *Tres ensayos de teoría sexual* es un libro publicado por Freud en el año 1905 en el que enfrenta sus observaciones a la forma de pensar de la sociedad de su época, tanto médica como a la población en general.

Para ese entonces la sexualidad era más conocida por algo que hoy podríamos denominar genitalidad, una actividad humana destinada a la reproducción. Con las observaciones de Freud se plantea que la sexualidad no empieza desde la adolescencia, sino que son vivencias que están presentes en los seres humanos desde el nacimiento (sexualidad infantil). Es ya bien sabido que en el psicoanálisis freudiano de esta obra la sexualidad infantil es considerada como autoerótica, pues está centrada en el placer propio. La satisfacción radica en la estimulación de las zonas erógenas (que Freud no limita a los órganos genitales). A estas alturas de la tesis es importante retomar el concepto de Pulsión (*Trieb*) que dio a conocer Freud y las “categorías” en las que las dividió junto con sus correspondientes características. En este capítulo me interesa principalmente abordar el tema de las pulsiones parciales (pulsiones que no tienen que ver con las de autoconservación), pulsiones que no buscan la satisfacción meramente biológica sino que “palia” otro tipo de pulsión. Uno de los ejemplos más claros de este tipo de pulsiones es el ser amamantado, mientras una pulsión de autoconservación radicaría en la alimentación que provee el pecho materno, la pulsión parcial encontraría su satisfacción (temporal) en la acción de mamar, la

cual se repite con cierta regularidad y posteriormente se puede satisfacer mediante un chupón, por ejemplo, u otra cosa.

Posteriormente Freud agregaría que este tipo de pulsiones satisfacen al niño sexualmente sin la necesidad de estimular el área genital. Esta satisfacción sexual “indirecta” y la inmediatez de la misma, en diversas formas, darían paso a la observación de Sigmund Freud para denominar a los niños *perversos polimorfos*.

Más adelante, en el mismo libro, se describe lo que para Freud es una perversión. Él denomina como perversión a aquello que se aleja de la función sexual o de reproducción. Es decir, toda estimulación de una zona erógena autónoma que no tenga como finalidad la reproducción, será perversa.

Posteriormente, Freud considera que en la adultez las zonas erógenas tenderían a “unificarse”, considerando como zona erógena principal los genitales, y agrega también que las satisfacciones preliminares tienen como meta la satisfacción genital, poniendo como ejemplo la satisfacción oral mediante los besos, por ejemplo, pero como fin último la relación genital. Ésta es, tal vez, una forma muy acotada de ver la sexualidad humana, pero vale la pena recordar que toda la obra freudiana es un constante crecimiento y una “relectura” de lo anterior, y que es importante leerla en su conjunto para erradicar lo más posible los malentendidos que se presenten.

Después, y siguiendo con la temática de la sexualidad infantil, Freud menciona las etapas del desarrollo psicosexual humano. Como es bien sabido, son las etapas oral, anal, fálica, latente y genital. Respecto a ese tema sólo ahondaré en las etapas anal, fálica y latente.

Como acotación agrego que no trataré la etapa oral, pues a mí lectura parece ser una explicación que no tendría cabida con el tema principal que son los tatuajes, al igual que con la etapa genital, puesto que la primera aborda la satisfacción

“canibalística” de las personas de alimentación y placer sexual en el mismo acto, y la etapa genital hace referencia a la relación hijo-padres.

Las etapas anal, fálica y latente me parecen más enriquecedoras para el tema presentado puesto que no sólo pueden ser relacionadas con la genitalidad sino también con las relaciones sociales a posteriori.

La etapa anal, por un lado, aporta al psicoanálisis una separación entre la pasividad y la actividad (posteriormente se volverá un tema más recurrente en esta tesis), principalmente por mera biología, es decir, la actividad o pasividad con que un niño juega su placer anal y control de esfínteres. Sin embargo este tipo de placer y vivencia del mismo muestra cómo el niño vivirá sus relaciones sociales en la etapa adulta, precisamente haciendo referencia a la actividad o pasividad frente al mundo.

La segunda etapa de mi interés es la fálica, pues en ésta al niño se le revela la castración o la supuesta no-castración de los otros ante él, y en referencia a él. Principalmente esta revelación es biológica y física, pues ve al sexo contrario como ajeno a su naturaleza. Es entonces cuando hay distinciones entre las personas.

Como última etapa relevante para el tema de tatuajes considero la de latencia, ya que parecería que la sexualidad y la satisfacción menguan o se extinguen por completo en ésta. Esto es porque a primera impresión parecería que no se vive la sexualidad y la genitalidad, sin embargo, lo relevante de esta etapa es precisamente eso, esa pausa en la que el Superyo se establece en la persona y que jugará también un papel importante a futuro, en la etapa genital y en la adultez en general. Esa pausa sexual que se vive es el momento en el que se establecen diques morales, como el asco, la vergüenza, el pudor, etcétera. El cómo se vivirá ese establecimiento superyóico dará luz de cómo se juegue la sexualidad y el placer.

2.2.1 Aportaciones de *Tres ensayos de teoría sexual*

Ya ha quedado claro y a manera de resumen lo que relacionaré con el tema de tatuajes. Por una parte, el tema de las pulsiones que es tan importante, no sólo para el libro *Tres ensayos de teoría sexual*, sino para todo el psicoanálisis hasta nuestros días; también el concepto de zona erógena y de perversiones que hasta la fecha de su realización Freud tenía; así como la forma de satisfacción que él consideraba era la normal en la etapa adulta, y por último la relectura de tres etapas del desarrollo psicosexual que servirán no sólo para el psicoanálisis freudiano, sino también para el lacaniano.

¿Son entonces los tatuajes vestigios de una pulsión sexual?

La pregunta surge del hecho de que para muchas personas es vivida la necesidad o el gusto por los tatuajes como una pulsión, como esa energía que ha de ser satisfecha mediante la descarga energética de alguna forma, sea a través del dolor físico que implican o de la observación de la realización de uno de estos, o de muchas formas diferentes.

Pero, los tatuajes no tienen lugar en el estudio freudiano como una pulsión de autoconservación, ya que su no-realización no implica como tal un riesgo para la descompensación del organismo. Entonces, ¿qué papel juegan los tatuajes en la satisfacción pulsional en las personas? Primeramente, cabe aclarar que se utiliza la frase “las personas” porque de ninguna manera se puede afirmar que un hecho aplique en todos, es decir, se sigue el “caso por caso” tan común del psicoanálisis. Antes de responder la pregunta recientemente planteada regresaré a contestar algo acerca de la primera de esta sección: los tatuajes sí son vestigios de una pulsión sexual. Incluso, más que vestigios, me atrevo a señalar que los tatuajes son una pulsión sexual, son una señal de algo que queda, si lo podemos ver así, son una huella, su realización remite a “algo” del pasado. Ese algo puede ser casi cualquier cosa, por ejemplo, excitación de la piel en la primera infancia, contacto y afecto en los primeros años de vida, etcétera. Cada persona tatuará -o no- su piel

por razones muy diversas, pero a algo remite, a algo en el pasado, a algo en lo inconsciente. Un tatuaje no está en la persona en el momento de la penetración de la aguja en la piel, está desde antes, desde la imaginación, la planeación, etcétera. Un tatuaje no aparece por generación espontánea, en lo consciente aparece desde que se reflexiona el qué se tatuará, el cuándo, el cómo, el por qué, el para qué, el dónde. Pero cabe la pregunta, ¿qué pasa en lo inconsciente? ¿De dónde viene ese impulso al tatuaje? ¿De dónde viene esa *cosquillita* por añadir al cuerpo tinta?

La experiencia empírica me ha dado muchos datos acerca de razones por las que algunas personas se han tatuado, éstas van desde el querer recordar algo de lo que se tatúa, el querer olvidar algo de lo que se tatúa, la mera curiosidad, el querer cierta aceptación de terceros, la transferencia a cierto artista del tatuaje, la identificación con alguien que previamente ya contaba con este arte en la piel, etcétera.

Lo importante es dejar claro que antes de la realización del tatuaje ya hay algo que precede al mismo, y puede tener tantos nombres como personas tatuadas; curiosidad, necesidad, gusto, adicción, etcétera.

Es aquí donde puedo contestar a la pregunta: ¿Qué papel juegan los tatuajes en la satisfacción pulsional en las personas? Creo que la respuesta es la más simple de todas, precisamente, y aunque parezca irónico, los tatuajes son una forma de intentar satisfacer una pulsión en las personas, pero cabe aclarar algo que hasta ahora no se había mencionado, una pulsión al igual que una demanda nunca será satisfecha. Así como comer no alivia el hambre para siempre, ni el beber lo hace con la sed, las pulsiones sexuales tampoco. Tatuar algo en la piel aliviará esa pulsión en el momento y posiblemente por algún tiempo posterior a la realización. Como yo lo veo, es un paliativo de la curiosidad, las ganas, la adicción, etcétera. Satisface algo de la pulsión, que a su vez remite a algo del pasado que ya no es la acción por sí misma. En resumen, una persona que se tatúa tiene razones tanto conscientes como inconscientes que lo llevan a realizar este arte sobre su piel,

razones que son en algunos casos desconocidas, y la realización de estos tatuajes satisface algo de la pulsión de tatuarse, pero no la pulsión *per se*. Tatuarse, entonces, palia una pulsión que es reflejo de algo que ya no es. Inmediatamente relacionaré este tema con el que sigue del resumen que abordé: las zonas erógenas en el cuerpo.

La realización del tatuaje implica la relación estrecha entre la aguja, la tinta y una parte del cuerpo, sea la que sea. Esta parte corporal relacionada con el tatuaje cuenta con nervios, poros, etcétera, ligados a la sensación.

¿Por qué se tatúan ciertas partes del cuerpo? ¿De qué depende que se elija para ser tatuada una extremidad y no otra, por ejemplo? ¿Hay una relación aún más estrecha entre el área corporal y el tatuaje?

Las preguntas anteriores pueden ser contestadas directa y rápidamente por una persona tatuada, ya que en lo consciente se decide qué fracción de piel será adornada. Las decisiones de qué parte del cuerpo será tatuada van desde el gusto, la necesidad o las demandas sociales, por ejemplo, una mujer podría elegir tatuarse el pecho, porque quiere que esa área sea “embellecida”. Hablando de necesidad -en la fantasía al menos-, la misma mujer pudo, por ejemplo, haber sufrido de cáncer de mama y tras una operación haber perdido tejido mamario o el pezón, ante lo que decide tatuar uno de los pechos para compensar esa falta y así cumplir o satisfacer una necesidad de bienestar personal e incluso de autoestima. Por otra parte, una demanda social puede ser el hecho de que esta misma mujer busque un empleo, pero un requisito sea no contar con tatuajes en alguna parte visible del cuerpo, a lo que ella decide realizarse este arte en la pierna, que podría cubrir con ciertas prendas más largas, más gruesas, más holgadas, etcétera.

Todo esto puede hablarnos de razones a un nivel consciente y contesta a las dos primeras preguntas de este segundo tema, pero esta tesis no pretende dar información estadística consciente de los tatuajes, pretende ir aunque sea un poco más allá de lo observable. ¿A qué me refiero entonces cuando pregunto: por qué

ciertas partes del cuerpo? Ciertamente hago referencia a zonas de piel, pero no sólo me limito a pensar en zonas musculares, zonas estéticas, etcétera, me refiero a zonas erógenas. La piel es un órgano, y es el más grande que tiene el ser humano, además es receptor constante de cualquier estímulo: un golpecillo, un frotamiento, la humedad, la sequedad, la irritación, etcétera, y me refiero a este órgano como zona erógena por dos razones: 1) No hay zona erógena (relacionada con el placer) que no esté revestida de piel, 2) La piel reacciona a cualquier estímulo que se le presente, con erección de vellos, sangrados, sudoración, etcétera. Cualquier estímulo al que se someta a la piel generará una reacción, sea ésta considerada “agradable” o “desagradable”. Por lo tanto, la pregunta más adecuada tal vez sería, ¿por qué una zona erógena y no otra?

Esta pregunta podría igualmente ser planteada a cada persona que quisiéramos incluir en un muestreo estadístico, pero la respuesta y la verdad que argumenten implica un trabajo psicoanalítico para su resolución, pues si lo vemos como la satisfacción pulsional en una zona erógena determinada tendremos que remontarnos al pasado, incluso aunque la respuesta “se sepa”. Por ejemplo, hay registros de personas que tatúan (o perforan con *piercings*) los órganos genitales; de hecho en el mundo del tatuaje se dice que son zonas de extremo dolor pero a su vez pueden generar respuestas de excitación sexual, al punto de llegar a erecciones, orgasmos y eyaculaciones (en ambos sexos). Si a una persona se le cuestionan las razones por las que se tatúa los órganos reproductores, puede contestar que le produce placer, pero aunque se sea consciente de la reacción corporal que genera la aguja y la tinta, vale remontarse al pasado y preguntar qué tipo de sexualidad infantil vivió, qué dejó vestigios de sentir placer sexual en esa área corporal específica con este tipo de estímulos.

Entonces regreso a la tercer pregunta planteada en este tenor: ¿hay una relación aún más estrecha entre el área corporal y el tatuaje? Ciertamente sí. Aunque si la pregunta se hace con tendencia psicoanalítica, la respuesta es difícil de argumentar, pues áreas corporales hay muchas al igual que los tatuajes, y la

relación que se establece entre éstos, aparte de depender del caso por caso, depende de experiencias pasadas. Después de todo, toda zona erógena está relacionada con una pérdida.

De manera resumida puedo decir que la elección de una zona a tatuar sobre otra, depende en gran medida de cuestiones personales y conscientes, pero siempre hay un resto que no depende de la consciencia, sino de lo que no se sabe, de lo inconsciente, y que hace sentido con una parte de nuestras historias, y nuestras primeras experiencias y formas de vivir la sexualidad infantil. Este resto puede ser analizado, o no, pero ciertamente no se es completamente consciente de lo que se realiza en el cuerpo y las razones que nos han llevado a ello.

Siguiendo con este tópico de zonas erógenas no genitales, quiero regresar al tema de la perversión en Freud. Ya se mencionó que, al menos, hasta este punto de la historia, Freud consideraba como perversión aquella estimulación de una zona erógena que no estuviera ligada a la reproducción. Entonces, ¿es el tatuaje un acto perverso?

Para contestar a esta pregunta me alinearé a dos puntos importantes, por un lado la parte psicoanalítica (y de cierta forma freudiana) de la explicación y por otro lo que podemos denominar como social, y que sin quererlo también tiene que ver con psicoanálisis (aunque tal vez un poco más cercana a la literatura lacaniana).

Respecto a las explicaciones meramente psicoanalíticas, un tatuaje sí es un acto perverso, pues en su realización se juega una estimulación de la zona erógena de la piel y de una parte específica del cuerpo, entendida como brazo, espalda, pierna, etcétera. Entonces, siguiendo esta explicación, el tatuaje es un ejemplo de perversión siempre que no pretenda un fin de reproducción. ¿Cómo podría un tatuaje perseguir un fin reproductivo? En realidad un tatuaje *per se* no garantiza una ventaja reproductiva, es decir, portar un tatuaje no es un atajo reproductivo para el portador... ¿o sí?

Remontándonos al recorrido histórico abordado en el capítulo 1 El Génesis, a manera de introducción mencioné que los tatuajes tienen tanta historia y pasado como la humanidad misma, por lo que podríamos afirmar que junto a otras costumbres formaron parte de la evolución de la sociedad. En ese entonces, los tatuajes eran una seña de algo para la cultura, cierto grado de poder, cierto rasgo característico, en caso de ser un atributo “positivo” y no un señalamiento o prejuicio. ¿Podrían entonces los tatuajes haber servido como ventaja para la reproducción? La respuesta podría ser sí, pues en la antigüedad ser una persona tatuada aseguraba un reconocimiento de la sociedad y por lo tanto alguna forma de transferencia de terceros hacia la persona que tuviese tinta en la piel, es decir, daba otro lugar, al menos en la transferencia de las características de una persona. No dudo que hubiese sido bien visto tener una relación más estrecha con una persona con atributos reconocidos por la sociedad, justo como en nuestros días.

Sin embargo, mi lectura de Freud me lleva a opinar que el fin reproductivo al que se refería no era en la transferencia, sino en la realidad, es decir, cuando el creador del psicoanálisis hablaba de un fin reproductivo lo hacía hablando de un contacto sexual (genital). Entonces mi respuesta a este argumento es que un tatuaje no pretende un fin reproductivo, al menos no en la actualidad, aunque esto sólo es un punto de vista personal.

Por otro lado, está la explicación social/psicoanalítica, la encaminaré a la percepción social y cultural de una mayoría de personas.

Primero que nada, cabe mencionar que en este punto lo perverso será entendido como lo *père-verse*. Este juego de palabras me hace mucho sentido al hablar en términos psicoanalíticos, pues conjuga una palabra muy empleada por Freud y que se complementa con la obra de Lacan que manejaré en el capítulo siguiente.

En francés la palabra *père* significa padre, y *verse* viene del latín que podría adaptarse ahora como versar, rondar o tratar un tema. Por consiguiente lo perverso hace referencia a ir más allá del padre, de La Ley.

El fin de esta explicación es que el tatuarse es un acto perverso pues va más allá de las costumbres, creencias, dogmas, para la sociedad. Aún en nuestros días, para muchos, los tatuajes son signos de delincuencia, poca higiene, enfermedades, comportamientos rebeldes, etcétera, en este sentido es hacia donde encamino mi explicación.

Lo perverso está en ir más allá de lo convencional, lo normal, lo esperado, lo biológico o lo común. Significa incorporar al cuerpo detalles extra que no siempre son bien vistos, implica en cierto punto un acto insurrecto. En resumen, un tatuaje sí es un acto perverso para este texto, no tanto porque no implique un fin reproductivo, sino porque engloba el jugar con las sensaciones corporales, y adueñarse del cuerpo (al menos en la fantasía) a través de hacerlo propio ante los demás.

Como siguiente punto retomaré el reiterado tema de Sigmund Freud respecto a la satisfacción genital, que también está estrechamente relacionado con el tema pasado. ¿Un tatuaje tiene como fin la satisfacción sexual genital? La pregunta apunta a contestar si un tatuaje es una forma sublimada de satisfacción sexual genital. La respuesta puede ser contestada con todo lo anterior mencionado acerca del pasado propio de cada Sujeto, sin embargo mi lectura está más orientada a una afirmación.

Con los siguientes puntos quedará más esclarecido este tema.

Como último punto relacionado a *Tres ensayos* exploraré un poco de las etapas psicosexuales que observó Freud, específicamente la anal, la fálica y la latente. Es interesante el abordaje de esas etapas porque cada una aporta algo a futuro. Como ya se mencionó, la etapa anal se refiere al placer en el control de esfínteres, pero plantea en la persona una dicotomía entre lo pasivo y lo activo y cómo se

vivirá frente a los demás a lo largo de su vida. Con esta relación entre lo pasivo y lo activo pretendo abordar brevemente lo sádico y lo masoquista. ¿En la elaboración de un tatuaje, cómo se vive la actividad/pasividad? ¿Hay una relación entre estas dos posturas en la elaboración o portación de tatuajes?

La etapa fálica ofrece verdades acerca de la castración y supuesta no-castración de las personas. ¿Un tatuaje aporta no-castración en la fantasía de las personas o por el contrario, deja ver la castración y la falta, y por eso se busca algo que “complete”? De la misma manera que para la resolución de preguntas pasadas, ésta puede encontrar respuesta en el caso por caso y en el persona por persona, debido a que asegurar que el tatuaje simboliza la aparente no-castración para todos quienes tengan tatuajes caería en la generalización, y viceversa.

Por último, la etapa de latencia aporta la instalación superyóica o eso se esperaría, sin embargo, ¿qué es lo que no se instala cuando la persona decide tatuarse en el transcurso de su vida?, ¿qué tipo de represión es la que evita la tinta en la piel de las personas (si es que es alguna forma de represión)?

2.3 Tótem y tabú

Tótem y tabú es un texto publicado en el año 1913 en el que, a grandes rasgos, Freud se adentra a dar explicaciones de cómo se conforma la cultura en las sociedades. En el libro se tocan temas como las relaciones con familiares, miembros de una misma sociedad, etcétera, y el cómo se llega a establecer una organización mediante la presencia de “algo” que esté por encima de aquellos que conformen la sociedad, en este caso un Tótem.

Conforme el texto progresa, se tocan temas como el Tabú y su relación con la estructura de la sociedad. El libro se adentra en temas de guerra y muerte y no hay una sección en particular que haga referencia a los tatuajes, salvo cierto apartado del tema del Tabú.

2.3.1 Aportaciones de *Tótem y tabú*

Si bien en el libro no hay un apartado que haga referencia a los tatuajes literalmente, una elaboración del texto puede dar interpretaciones cercanas al tema.

El Tótem es aquella figura que da identidad a un grupo de personas, el texto menciona principalmente animales, parte que explicaría perfectamente la importancia de los búfalos en la cultura de los indios de Norteamérica, la devoción a los elefantes en ciertos países de Asia, etcétera. Evidentemente esto también podría explicar, -si se trabaja a profundidad- la relación de algunas personas con su afición por la identidad con un equipo de fútbol, que curiosamente, en la mayoría de los casos llevan como nombres o insignias oficiales animales como “mascotas” y como signos de pertenencia.

No sólo se queda ahí la adoración a una figura totémica, pues este libro también da luz, del porqué de las religiones, sectas, etcétera, mediante la identidad con ese “algo superior” que engloba a un conjunto de personas.

Sin embargo lo que considero relevante para la cultura de los tatuajes de este libro es el Tabú. Freud hace la diferencia entre Noa y Tabú, palabras polinesias que son opuestas entre sí, por un lado Noa hace referencia a lo común y por el otro Tabú que denomina eso que es sagrado, y hasta cierto punto inaccesible. La definición que tomaré para definir Tabú es la misma que ofrece Freud, es un “horror sagrado”.

¿Por qué retomar Tabú como parte importante para la explicación de los tatuajes? Recordemos que en la antigüedad los tatuajes no eran accesibles a toda la población, sólo un grupo reservado podía portarlos.

En ocasiones la incorporación de tinta en la piel estaba relacionada con algo sagrado, un poder místico y mágico inaccesible a algunos componentes de la cultura, así como su elaboración.

Entonces, portar un tatuaje era sinónimo de conexión con algo divino, algo de lo que no se hablaba comúnmente pues no era usual la portación de tinta en la piel. Era un horror sagrado.

No sólo eso, Freud determina que el acercamiento al Tabú implicaba también un acercamiento a lo desconocido y al status quo que brinda organización a la cultura.

Este acercamiento “convertía” al que se acercaba al Tabú, en el Tabú. Esta afirmación es muy importante pues se mantiene en la actualidad. Aquél que es tatuado es visto de forma diferente por quienes le rodean, no necesariamente como un acercamiento a lo divino o lo prohibido, sino más bien a lo diferente, aquél que se acerca al tabú de los tatuajes de manera empírica, acaba tomando un lugar de “tatuaje viviente”, de *un tatuaje que habla*. Aquél que se acerca al horror sagrado del tatuaje es un horror sagrado para quienes no lo son.

2.4 Pulsiones y destinos de pulsión

El texto *Pulsiones y destinos de pulsión* fue publicado en 1915, en él, Freud especifica cualidades del concepto de pulsión. Primeramente hace notable la distinción entre las pulsiones y el estímulo, mencionando que las primeras son un estímulo para lo psíquico. Cabe mencionar que Freud hablaba de psiquismo en términos energéticos y en la dicotomía placer-displacer, por lo tanto una pulsión buscaría la satisfacción, la descarga.

La diferencia que Sigmund Freud pone de manifiesto es que el estímulo es externo, por lo tanto, de él se puede huir, en cambio la pulsión “viene de adentro”, por decirlo de alguna manera. Un ejemplo es el aumento de temperatura al acercarse cierta parte del cuerpo al fuego. De ese estímulo se podría huir, sin embargo, de una pulsión no. El ejemplo de pulsión por excelencia hasta este punto del trabajo freudiano es la acidez de la mucosa estomacal que se percibirá como hambre. De esta pulsión -hambre- no se puede huir, pues su origen es interno (una aclaración importante es que el trabajo freudiano tiene contradicciones en su desarrollo, pues fue un trabajo desarrollado a lo largo de toda una vida). Posteriormente el hambre, la sed, etcétera, ya no serán ejemplos de pulsión para Freud. Estas pulsiones se presentan como una fuerza constante, hasta que son satisfechas.

Para Freud una pulsión está en el límite entre lo corporal y lo psíquico, es una representación psíquica que representa una excitación proveniente de lo corporal. La pulsión tiene 4 elementos: el esfuerzo, la meta, el objeto y la fuente. El esfuerzo es aquello de la pulsión que mueve al acercamiento a la meta.

La meta es la satisfacción de la pulsión.

El objeto es el elemento más variable en la pulsión en el ser humano, es aquello donde la pulsión se satisface; la pulsión hambre en el ganado es satisfecha con el pasto, o el alimento que se le brinde, en el hombre por otro lado, puede ser

satisfecha por carnes, dulces, harinas, etcétera, cada persona tendrá un objeto de pulsión diferente cada vez.

La fuente, por último, es de donde proviene la pulsión, es la parte somática de la pulsión.

En resumen, este texto pone las primeras piedras sobre los conceptos de pulsión y la dicotomía psíquico-somático.

2.4.1 Aportaciones de *Pulsiones y destinos de pulsión*

Una parte importante de este texto es la división que Freud hace de los conceptos de pulsión, para no utilizar tantos conceptos de pulsión: “pulsión de x”, “pulsión de y”, “pulsión de z”. El creador del psicoanálisis agrupa las pulsiones en dos grupos grandes: las yoicas y las sexuales.

Para Freud las pulsiones yoicas mantienen el equilibrio en el ser humano, por ejemplo, la pulsión del hambre y la alimentación, al ser satisfecha mantiene la estabilidad del cuerpo, mientras que la pulsión sexual va alejada de “la supervivencia” del organismo, pues una pulsión puede ser el resto que queda del mamar en la alimentación materna, esta pulsión puede ser transformada en otra cosa, por ejemplo, en succionar un chupete o, si lo pensamos a futuro, en una posible adicción al tabaco o tantas formas más. Lo importante de este tema es que Freud especifica que no existe una pulsión sexual por sí misma, siempre son restos de una pulsión yoica.

En este sentido, ¿qué papel juegan los tatuajes? ¿Son pulsiones sexuales? ¿Cuál es la pulsión yoica primaria?

Responder a estas preguntas implica suponer ciertos aspectos del desarrollo psicosexual humano. Las preguntas van en sentido de si los tatuajes podrían ser considerados pulsiones sexuales. Y sí, pueden serlo. Para los que se viven tatuados hay un gusto por ser marcados, y en algunos casos hasta hay una necesidad; esto entonces podría ser una pulsión, pues encuentra placer en su satisfacción cada vez, pero no es una necesidad que ponga en riesgo el equilibrio somático de las personas, se trataría de un placer que de ser satisfecho o cubierto generaría un bienestar que sólo podría ser estable hasta que la energía volviese a ser liberada por el mismo medio.

Pero entonces, de ser una pulsión sexual, qué pulsión yoica puede tener como predecesora.

Repensando lo que ha sido escrito hasta ahora, el acto de tatuarse implica un contacto de piel con aguja y tinta, entonces la pulsión yoica podría ir en sentido del contacto -o del no contacto-. Esto se analizará más a profundidad en el capítulo 3, pues Lacan ya consideraba el contacto físico como una parte importante en la constitución del humano, ya que va más allá del mero contacto, involucra otros factores como el deseo.

No obstante, hay varios autores de la psicología que ponen énfasis en la importancia del contacto de los cachorros humanos con sus cuidadores ya que éstos le brindan al humano interacción con un otro yo, amplía su vinculación social precoz y le aporta formas de lidiar con el medio externo.

En los tatuajes se juega el contacto entre piel-tinta, o más profundamente hablando piel-piel, persona-persona. En una sesión de tatuajes se juegan dos subjetividades, dos formas de pensar, dos motivos de actuar, etcétera. En una sesión de tatuajes dos personas aportan algo de sí para que ese tiempo y espacio pueda brindar algo nuevo, (tal cual como en un análisis).

Mi aportación versa sobre el contacto que hay entre dos cuando una sesión de tatuaje se está realizando. Esta relación no sólo es artística o de contrato, en ella también ambas partes ejercen un poder sobre el otro y son sometidos al mismo tiempo. Esto lo explico con la relación dicotómica sádico-masoquista que también plantea Freud en el texto, haciendo referencia a que uno de los destinos de la pulsión es el trastorno hacia lo contrario, meta en la que las relaciones sádico-masoquistas y exhibicionista-voyerista son piezas clave.

En una sesión de tatuaje, el artista encargado de elaborar la pieza, ejercerá dolor y posiblemente placer, al mismo tiempo, en el futuro tatuado, por lo tanto toma un rol sádico confiriéndole al otro la parte masoquista. Mientras que se puede ver el sadismo del futuro tatuado tomando el control y dirigiendo las acciones que el

tatuador deberá seguir, por lo tanto, el tatuador será sádico y masoquista a la vez y el tatuado de la misma forma.

La relación exhibicionista-voyerista también puede ser clara a primera vista, el futuro tatuado exhibe una parte de sí y de su cuerpo para que el otro trabaje sobre él, pero no se queda ahí. El hecho de que el futuro tatuado exhiba zonas erógenas propias también le aporta cierto grado de voyerismo, pues él se hace jugar exhibicionista ante el otro y observa lo que ese otro genera en su cuerpo. De igual forma para la parte contraria. En ese espacio se hace jugar el ser sujeto y objeto al mismo tiempo para el otro, se juega a ser activo y pasivo.

2.5 Más allá del principio de placer

Una de las obras de mayor relevancia para el transcurso del psicoanálisis es, sin duda, este libro de Freud publicado en 1920, *Más allá del principio de placer*. En él, el creador del psicoanálisis establece una relación metapsicológica en el sentido económico entre el “placer-displacer”. Recordemos que para Freud el principio del placer regía básicamente todos los procesos psíquicos, pues el fin último era la evitación del displacer y por lo tanto la búsqueda del placer. Sin embargo, él mismo se encuentra con el hecho de que no todos los resultados de los procesos anímicos producen placer.

A lo largo del texto, Freud menciona “contradicciones” de este principio; la primera de ellas es que el principio de realidad busca el placer pero no de manera inmediata sino, redundantemente, ajustándose a la realidad, es entonces que el principio de realidad encuentra el placer mediante un rodeo, no directamente. La siguiente contradicción que Freud menciona es el hecho de que este redondeo no da placer al Yo, y con el paso de su elaboración menciona que posiblemente la satisfacción se encuentre en otro lugar, por ejemplo, en el Ello o el inconsciente. La tercera de este grupo es el hecho de que a raíz de la primera guerra mundial muchos de los soldados ex-combatientes presentaron sueños donde el horror y el miedo de la guerra se renovaban cada vez. Es entonces donde el hecho de que los sueños sean cumplimiento de deseo se vuelve pregunta para Freud. Una cuarta aparece cuando observa a su nieto jugar con un carretel mientras balbucea “o-o-o” y “a-a-a”, relacionadas con las palabras Fort y Da, que hacen referencia a “se fue” y “aquí está” respectivamente. La interpretación de Sigmund Freud es que en el carretel el niño “arroja” a la madre, y se pregunta cómo esto puede aportarle placer, contestándose a sí mismo que en este acto el placer se encuentra haciendo activo lo vivido pasivamente, pues este niño había sufrido de un abandono paterno por efectos de la guerra.

La quinta de estas contradicciones es el hecho de que Freud observa la repetición en transferencia, lo cual tiene que ver con la sexualidad infantil, que mediante la repetición exterioriza algo de lo reprimido. Recordemos que el exteriorizar algo de lo reprimido es displacentero para el Yo.

Mediante la repetición de algunas acciones que Freud denomina “Destino Fatal” se observa la repetición de acciones que parecerían contradecir al principio de placer.

2.5.1 Aportaciones de *Más allá del principio de placer*

Este texto es oscuro en cierto sentido, pues aborda partes oscuras en el cumplimiento de deseo y placer de los seres humanos. Quizá éste es un inicio claro de lo que después Lacan llamará “Goce” y que desarrollará en su obra. ¿Cómo puede relacionarse este texto con el tema principal de esta tesis? Por un lado hablamos del placer que en estricto sentido tendría que regir nuestra vida, por otro hablamos de los caminos por los que llegamos a él.

Retomaré un ejemplo de cada una de las “contradicciones” descritas anteriormente.

Primeramente hablamos del placer como una meta que se supone alcanzaríamos si nos apegáramos al principio de placer. Hablamos aquí también del principio de realidad. Este último nos ajusta a ciertas medidas para el cumplimiento del primero. Cuando una persona siente deseos de tatuarse, ¿qué posibilidad existe de que pueda lograrlo inmediatamente después de verse ante el deseo? No sé contestar esta pregunta pues no sólo depende de facultades psicológicas sino también económicas, geográficas, morales, etcétera.

Se supondría, según la visión de Freud, que de ser operable el principio de placer, las personas con deseos de incorporar tinta a su cuerpo lo harían inmediatamente, evitando el displacer que generaría la espera o la imposibilidad.

Esta misma espera, o “redondeo”, para llegar al placer es parte de la segunda contradicción. La espera para ser tatuado implica no sólo las cuestiones económicas o espaciales, incluye una más importante, a mi parecer, que es el hecho de la planeación. Realizarse un tatuaje implica el conocimiento de qué será tatuado en la mayoría de los casos, principalmente por la permanencia de este trabajo.

Pero una vez que ya se tiene en la fantasía la idea exacta de qué será tatuado, ¿qué se espera para su realización? ¿Tiene esto algo que ver con el principio de realidad en disputa con el principio de placer?

Ciertamente no puede haber una respuesta global a estas preguntas, sin embargo, el hecho de que en algunos casos se postergue la realización está estrechamente relacionado con la segunda de las contradicciones que se mencionan en el libro.

El tercer punto será ignorado en este apartado, pues implica que haya una fantasía del hecho que se vivió anteriormente. Puede ser que una persona que ya esté tatuada presente sueños de horror o relacionados con el dolor físico que los tatuajes producen, pero evidentemente eso no aplicaría para los iniciados en este arte.

El cuarto punto será abordado desde una perspectiva diferente. Ya hablamos del caso del nieto de Freud, pero ¿qué relación tiene el Fort-Da con los tatuajes? La hipótesis de Freud es que el niño proyecta en el objeto a alguien que le hizo pasar por un momento o experiencia desagradable, generando que al jugar un rol activo, la pasividad pasada sea superada de alguna forma.

Si esto aplicara a los tatuajes: la persona a ser tatuada, ¿proyectaría algo vivido pasivamente para vivirlo activo en esta nueva ocasión?

O más interesante aún: vivir la experiencia como pasivo (el ser tatuado y a expensas del trabajo del otro) ¿implicaría que en algún momento del pasado se vivió de forma activa?

En este sentido mi mayor aportación a la clarificación de estas preguntas es parafrasear a Freud cuando mencionó que “Cada encuentro es un reencuentro”.

La quinta contradicción está relacionada con lo anterior, pues abordamos el concepto de transferencia y las vivencias que re-vivimos mediante ella. Añadida la paráfrasis que hago de Freud toma más sentido la idea.

Dado que muchas de nuestras vivencias tienen un origen pasado o conservan un resto de algo pasado que ya no es, podríamos pensar que el tatuar algo sobre nuestra piel también cumple con esta idea. Pensar si sería algo mediante la transferencia con el tatuador puede ser más evidente, pues en la mayoría de los casos hay una elección de artista previa a la elaboración, pero no sólo eso, esta transferencia y re-vivencia incluye el contenido del tatuaje, la experiencia detrás de él o el significado que conlleva.

Sea como sea, en ocasiones los tatuajes conllevan *per se* dolor físico y emocional (en algunos casos no es así). ¿Qué nos impulsaría a re-vivir estas emociones y sentimientos si nos confrontan con algo que produce displacer?

2.6 El problema económico del masoquismo

El texto publicado en el año 1924, *El problema económico del masoquismo*, retoma puntos tocados previamente en *Más allá del principio de placer* y en *Tres ensayos*. Siguiendo con la economía libidinal que estudiaba Freud, se le presenta la cuestión de ¿por qué *gozar* del displacer?

Este trabajo es relevante para el psicoanálisis, pues en él Freud elabora por primera vez el concepto de Principio de Nirvana. Éste entra en disputa con el Principio de Placer, pues según el trabajo del viernes, el Principio de Nirvana tiene como finalidad reducir la tensión del aparato anímico al mínimo posible. Es por eso que está relacionado con la quietud o la Pulsión de Muerte.

En este punto algunos de los trabajos que había elaborado Freud se contradicen, pues menciona que el Principio de Placer es distinto al incremento y reducción de tensión, ya que hay incrementos de tensión que son vividos como placenteros, como en el caso de la sexualidad y la libido.

En este punto, Freud “compara” el Principio de Nirvana con la Pulsión de Muerte, el Principio de Placer con la Pulsión de Vida y el Principio de Realidad con el Mundo exterior.

Para finalizar, son denominados por Freud tres tipos de masoquismo: el femenino, el erógeno y el de la consciencia moral.

2.6.1 Aportaciones de *El problema económico del masoquismo*

Este trabajo de Freud es perfecto para cerrar el capítulo 2, no sólo porque el trabajo ya era avanzado por el creador del psicoanálisis, sino porque en él se juegan temáticas que dan paso directo al capítulo 3 y al autor que ocupará ese lugar: Jacques Lacan.

Antes de abordar el trabajo del francés, mencionaré lo que este texto aporta al tema que me ocupa.

Por un lado vemos que Freud retoma el tema del placer y displacer, esta vez como un cuestionamiento directo de si es posible gozar del displacer (que ahora trabajaré como dolor por ser un concepto más relacionado con los tatuajes, la tinta y la piel).

El verbo gozar me parece importante porque será retomado por Lacan para trabajos posteriores, sin embargo es curioso que Freud no haya empleado conceptos como disfrutar, divertirse, u otros.

En la obra de Freud se presenta el aumento, disminución y tensión libidinal como experiencias placenteras, específicamente en el aspecto sexual, pero si lo analizamos puede estar relacionado con el arte del tatuaje.

En una sesión de tatuaje la tensión libidinal “sube y baja” constantemente, se juega ahí, el deseo, la adrenalina, la emoción, el estrés, como emociones, sentimientos y pensamientos fundamentales. ¿Es este incremento y disminución percibido como placentero, aunque se involucre dolor?

De ser así, ¿por qué lo es?

Personalmente creo que este aumento-disminución, representa movimiento psíquico, y por movimiento psíquico hago referencia a los primeros trabajos de Freud en los que se hablaba en términos de energía y afecto. Considero que este movimiento de energía y de afecto son los que de cierta forma metafórica “activan”

la Pulsión de Vida o el recordatorio de que ésta está presente. A manera de respuesta pienso que este “sentir cosas” es lo que recuerda el estatus de vivir, lo que nos recuerda que sentir dolor puede estar relacionado con Muerte, pero principalmente con el ser y estar vivo.

¿Dónde se encuentra el Principio de Nirvana en una sesión de tatuajes si su finalidad es la quietud? Retomando que Freud consideraba el Principio de Nirvana como un súbdito de la Pulsión de Muerte, parecería que aquí este Principio no cumple su cometido, pues el movimiento de energía recuerda más a la Pulsión de Vida.

Pensando más allá, mi respuesta es que mediante este movimiento energético y pulsional recuerda a los futuros tatuados lo cerca que se está de la muerte por el acercamiento al dolor. Es una paradoja en la que estar vivo nos acerca a la muerte y a su vez, este acercamiento hace recordar que se está vivo, al menos en tanto algo se mueva.

Es así como el acercarse a la Muerte mediante el Principio de Nirvana implica que haya un movimiento y, por lo tanto, que se haga presente la Pulsión de Vida mediante el Principio de Placer, que se hace notar cuando dejamos a merced del mundo exterior nuestro cuerpo, siendo enfrentado directamente con el Principio de Realidad, principio de estar vivo y estar muerto por obra propia y del otro que en ese momento tiene poder sobre nosotros.

Si hasta ahora puedo transmitir algo mediante este juego de palabras doy paso a los tipos de masoquismo que Freud denominó.

Para la obra freudiana el masoquismo femenino está relacionado con sentirse impotente, con la fantasía de ser atado o amordazado, y también con el ser tratado como un niño (desvalido por sí mismo). En pocas palabras, relacionado con ser castrado o poseído sexualmente.

El masoquismo erótico, relacionado con la excitación sexual del incremento de tensión o dolor, en el que la Pulsión de Muerte busca regresar a lo inorgánico a lo orgánico, y que indirectamente apunta hacia el sadismo.

Y el masoquismo de conciencia moral, relacionado de lleno con la Pulsión de Muerte y con el “sólo padecer”, este tipo de masoquismo es observable en análisis donde se presentan más resistencias.

De estos tres tipos de masoquismo, ¿cuáles están relacionados con el mundo del tatuaje?

Es evidente que el masoquismo de conciencia moral es el menos relacionado, pues opera en tanto espacio analítico.

El masoquismo femenino apunta a la castración por parte del mundo exterior, al ser sometido como ocurre durante la elaboración del tatuaje, donde el deseo es ser “usado” y gozar de ese acercamiento al Principio de Nirvana y a la muerte. Se juega a ser castrado o poseído corporalmente para, posiblemente, después saberse fálico de algo, para vivirse activamente de algo que previamente se vivió pasivamente.

El masoquismo erótico es también muy evidente, en él la excitación sexual se presenta por el aumento-incremento del dolor, en él es posible saberse vivo y potencialmente muerto por acercarnos a lo inorgánico, a lo que no se era cuando se nació mediante las *modificaciones corporales - modificaciones biológicas*.

Para finalizar, Freud en este texto, aborda puntos como tan importantes como el sadismo, mencionándolo como aquello que es expulsado por la libido y por la musculatura y que se convierte en destrucción en el exterior. Sin embargo, un resto de la Pulsión de Muerte se conserva en el organismo y esto da lugar al masoquismo erótico.

Para Freud, en este punto de la historia, mientras más se evite la destrucción “hacia afuera” más se produce sadismo en el Superyo y masoquismo en el Yo.

En este sentido tatuarse es un tipo de destrucción que no fue proyectada hacia afuera y que por el contrario fue “sublimada” hacia uno mismo, colocándose como objeto de destrucción y meta de esa pulsión.

Pero estas verdades no pretenden ser verdaderas para todos, por eso prefiero mantenerlas como hipótesis posibles de vivirse como tatuado o incluso como tatuador.

Capítulo 3. El Nombre del Padre

3.1 Contexto y vida de El Nombre del Padre.

El 13 de abril de 1901 nace en París Jacques Marie Émile Lacan, hijo de Alfred Lacan y Émile Philippine Marie Baudry. Su padre se dedica al comercio de artículos alimentarios y es descendiente de una familia originaria de Orleans. Por otro lado, su madre, profundamente religiosa, también forma parte de una familia de comerciantes. La familia reside en el número 95 de Boulevard Beaumarchais en el centro de París. Son una típica familia de la alta burguesía, conservadores y católicos.

Jacques fue el primero de los cuatro hijos de la familia Lacan, posteriormente a su nacimiento llegó su hermano Raymond (muerto prematuramente), Madeleine Marie y Marc Marie.

En su juventud, Lacan se inscribe en el Collège Stanislas, fundado por sacerdotes marianistas, es un recinto completamente impregnado del pensamiento católico en una época de Francia dominada por polémicas entre el Estado y la Iglesia. La educación que Jacques recibe es altamente conservadora y claramente cercana a la religiosidad ferviente.

Es la Primera Guerra Mundial la que rompe con el ritmo de vida de Francia. Mientras en Viena Freud ve a sus hijos ir al frente de la guerra, en París, Alfred Lacan es incorporado en los servicios de logística del ejército y sus hijos ven su colegio transformado en un hospital militar. Es ahí donde Jacques tiene su primer contacto con la medicina, rodeado de pasillos repletos de heridos y mutilados. Más o menos por los mismos años y gracias a su profesor de filosofía, Jean Baruzi tiene su primer acercamiento con Baruch Spinoza, quien funge un papel fundamental en su pensamiento.

El final de la Guerra presenta a Lacan cambios, frecuenta cafeterías y librerías y establece nuevas amistades, asimismo conoce movimientos como el surrealismo y el dadaísmo. En la librería Shakespeare & Co., escucha a James Joyce presentar su obra "Ulises". Son encuentros en los que Lacan se aparta de los valores tradicionalistas de su familia. A este conjunto de encuentros y nuevos conocimientos se agregan el descubrimiento de la obra de Freud y la lectura de Nietzsche.

Casi al mismo tiempo en el que se incorpora a la Universidad de Medicina se empieza a dar a conocer el movimiento psicoanalítico en Francia, aunque más bien en un contexto indiferente y escéptico a la nueva ideología alemana. En París, el psicoanálisis se debería abrir camino por la vía médica y la intelectual. La parte médica se desarrolla a partir de la fundación de la Sociedad Psicoanalítica de París, fundada en 1926 por psiquiatras y médicos con la colaboración de Marie Bonaparte (amiga cercana de Freud) y Eugénie Sokolnica (alumna de Carl Jung).

La vía intelectual, por otro lado, se desarrolla alrededor de "los surrealistas" y la revista *Nouvelle Revue française*. Este interés, alejado de la parte médica, se centra en el inconsciente inexplorado, el deseo y las pulsiones que deja al descubierto Freud. Es por eso que el psicoanálisis es elogiado en Francia; de cierta manera su carácter profano iba en contra del pensamiento burgués. Posteriormente a sus estudios médicos, Lacan se especializa en neurología para después acceder a la psiquiatría. Luego de prácticas en París, Lacan obtiene una beca de varios meses en la Universidad de Zúrich, donde Jung había incorporado la psiquiatría dinámica. Entonces, Lacan tiene contacto con docentes de enfoques diversos y variados, de quienes aprende elementos que posteriormente relabora a su manera.

En 1932 recoge la experiencia de los sanatorios parisinos en su tesis de doctorado llamada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. El punto de partida es un suceso real, en el que la actriz Huguette Duflos (Mme Z) es

agredida delante del teatro en el que está a punto de actuar. La agresión corre a cargo de una mujer aparentemente inofensiva que con un cuchillo le provoca heridas graves en la mano. Lacan se pregunta por qué la joven Marguerite Pantaine (Aimée) comete tal acto. En la investigación las preguntas de Lacan van en referencia a cuestiones fisiológicas y médicas, pero también involucra reflexiones filosóficas, como la fenomenología y ciertos apuntes freudianos. Empieza su tesis con una cita de *Ethica* de Spinoza: “Cualquier afecto de cada individuo es diferente del afecto de otro, porque la esencia de uno difiere de la esencia del otro.”

Es así como “los surrealistas” cobijan de nueva cuenta la contribución del estudio de la psique. Dalí reseña la tesis doctoral de Lacan en la revista *Le minotaure*. Es cuando Lacan comienza a estudiar su doctorado e inicia su propio análisis, en el diván de Rudolph Lowenstein, que a pesar de ser completamente diferente a Jacques tenía en común un rechazo a la práctica religiosa e interés por la obra freudiana. A pesar de lo anterior, son seis años en los que entran en conflicto ambas partes del análisis: por un lado Lacan aseguraba que a pesar de su fama, Lowenstein no tenía las habilidades para el análisis y éste argumentaba que Jacques se negaba a cualquier intento de práctica analítica.

En 1934 Lacan contrae matrimonio con Marie-Louise Blondin con quien procrea tres hijos, Caroline Marie, Thibaud y Sybille. En 1936 acude al XIV Congreso Psicoanalítico de Marienbad, donde el informe *Estadio del espejo* es interrumpido por Ernest Jones. Posterior a una discusión acalorada, Lacan abandona el congreso. El texto se puede leer hoy en día en su trabajo *Los complejos familiares en la formación del individuo*.

Mientras tanto, el matrimonio de Lacan se ve fracturado debido a la relación tan cercana del psicoanalista francés con Sylvia Maklès, esposa del filósofo Georges Bataille.

En 1939 muere Freud y estalla la Segunda Guerra Mundial; muchas personas buscan refugio del nazismo y el movimiento político militar que se extendía a varias esferas sociales. El ser médico le garantiza a Lacan contactos y movilidad que le sirven para poner a salvo a Sylvia, por el riesgo que corría al ser de origen hebreo. De esta relación, nace en 1941 Judith Lacan, quien será reconocida como hija por Jacques años más tarde, lo que garantiza el divorcio de su mujer. Posteriormente Lacan se muda a París y, antes del fin de la guerra, conoce a personalidades destacadas en la actualidad, tales como Albert Camus, Pablo Picasso, Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre.

Durante seis años, Lacan se aleja de la escritura, como en una reflexión interior respecto a la guerra. Sin embargo, seguía produciendo ideas que después llevaría a estudios más profundos de la técnica analítica, como la duración del análisis. Su reaparición se da hasta el XI Congreso de los Psicoanalistas Francófonos y el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis.

Entre 1952 y 1953, junto con un pequeño grupo de amigos, Lacan analiza dos casos de Freud: “El hombre de las ratas” y “El hombre de los lobos”, lo que marcará un arduo trabajo para los siguientes años, con la influencia de nuevas personalidades que le son presentadas como Claude Lévi-Strauss y Maurice Merleau-Ponty.

En 1952 Lacan es elegido presidente de la SPP, pero dura poco. Esto a raíz de la ruptura con lo estandarizado y aceptado por la IPA acerca del tiempo de análisis. Las sesiones analíticas según la IPA y la SPP deberían rondar los cincuenta minutos, en ellos el “paciente” se acomodaría en el diván y el analista podría colocarse detrás de él para comenzar el trabajo. Lacan argumentaba que el tiempo del análisis podría ser variado, pues estaría en juego la dialéctica del paciente y el analista, permitiéndole a éste interrumpir en momentos importantes para generar en el paciente puntos de ruptura o subrayar cierta importancia en el discurso.

Lacan, junto con sus colegas cercanos, Juliette Favez-Boutonier, Françoise Dolto y Daniel Lagache, crea la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (SFP). El reclamo de reconocimiento oficial es cuestionado por el tiempo de duración del análisis. La búsqueda del reconocimiento le obliga a declarar que acepta el tiempo estándar de las sesiones, aunque en privado seguía siendo variable.

Poco a poco, a su vez, se dedica a la elaboración y perfeccionamiento de un sistema de pensamiento en el que “el individuo” y “su verdad” se encuentran al centro.

Influenciado, entre otros, por Ferdinand de Saussure, “el enfoque lacaniano” gira en torno a la relación entre palabra y lenguaje. Esta relación se puede leer en *Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis*. Conferencia presentada el 26 de septiembre de 1953 en el Congreso de Psicoanalistas de Lenguas Romance. La IPA se opone a la participación de los miembros de la SFP, pero es el organizador del Congreso quien decide invitar a Lacan.

Aunque se presentan nuevas teorías, las polémicas son más, especialmente contra la corriente “*Ego-Psychology*” que deriva de la enseñanza de Anna Freud y que está casi completamente basada en el estudio del Yo en lugar del Ello o lo Inconsciente. Para Lacan y muchos de sus colaboradores ésta es una desviación de la enseñanza freudiana a la que habrá que regresar.

También en 1953 comienzan las reuniones semanales que Lacan hace en el hospital Sainte-Anne, y en las que los primeros ciclos serán dedicados a la enseñanza freudiana: *Los escritos técnicos de Freud*, *El Yo en la teoría de Freud* y *en la técnica psicoanalítica*, *Las estructuras psicóticas de Freud*, *La relación de objeto y las estructuras freudianas* y *Las formaciones del Inconsciente*. Es este el punto al que Lacan quería retornar; el propio retorno a Freud, que lo lleva a autodefinirse como freudiano.

El reconocimiento de la SFP por parte de la IPA llega en 1963, junto con otra noticia, la exclusión de Lacan de la lista de terapeutas autorizados a conducir análisis didácticos. Lacan responde creando otra escuela de psicoanálisis a la que da el nombre de “École Freudienne de Paris” (EFP).

Entre 1950 y 1960 los seminarios de Lacan centran la atención en su autor y con ayuda de amigos encuentra lugar donde exponerlos y publicarlos; estos tienen tanto éxito que es invitado en 1966 a la Universidad John Hopkins en Baltimore a presentar un ciclo de conferencias.

La edición integral de los seminarios corre a cargo de su yerno Jacques Alain Miller, esposo de Judith, que tienen éxito y posteriormente lo hacen viajar a otro ciclo de conferencias a Yale o Columbia (1975).

En 1977 el suicidio de una de las colaboradoras de Lacan más prometedoras altera su equilibrio y ánimo. Esto genera crisis tan grandes que en 1980 Lacan decreta la disolución de la EFP, no sin antes crear una última y nueva escuela llamada “l'École de la cause freudienne”.

Su último viaje internacional es a Caracas, Venezuela en 1981 a una reunión con psicoanalistas latinoamericanos.

Su salud ya afectada por un accidente automovilístico en 1978 y por un *ictus* a finales de 1980 empeora.

Al igual que El creador del psicoanálisis, Lacan recibe una dosis de morfina que le alivia los dolores y lo acompaña hasta el fin de su vida.

Las últimas palabras de Lacan fueron “Soy *obstinado, desaparezco.*” “*Je suis obstiné... Je disparais.*”

La obra

3.2 *El estadio del espejo como formador de la función del Yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*

Presentado en julio de 1949, *El estadio del espejo (...)* rescata una exposición presentada previamente hacia el año 1936. Es uno de los textos más importantes de Lacan porque pone de manifiesto una forma de entender la *formación del Yo (je)*. Es el estadio del espejo un medio para explicar el surgimiento de ese Yo. Es un modelo psíquico que podríamos situar entre los 6 y los 18 meses de edad, pero que, sin embargo no está ubicado cronológicamente de una manera rigurosa, estandarizada y global. Este modelo psíquico no es una fase que se pueda ubicar en el espacio tiempo porque es más que nada una metáfora para entender el desarrollo del infante.

Es importante entender que este estadio lleva a dos sucesos que podrían ser confusos. Por un lado está la apropiación del cuerpo que el niño habita, y por otro, cumple la función de dar lugar a un *je* que habita el cuerpo y posteriormente cuando surja lo hará propio en tanto cuerpo imaginario. A través de la identificación con la imagen especular es que el Yo se formará. (Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, 2009)

Lacan retoma la teoría freudiana dando lugar a una etapa de la vida en que el cuerpo no está unificado, no hay un control total del mismo ni un conocimiento; esto se puede entender si hablamos del cuerpo como un conjunto de órganos, tejidos, extremidades, fluidos, etcétera, que no están relacionados entre sí, mucho menos en un nivel simbólico. Las sensaciones y percepciones que avasallan al cuerpo del niño pulsan en todos los sentidos.

Lacan retoma esta explicación nominando a esta etapa *fantasía del cuerpo fragmentado*. Por eso el estadio del espejo supone tanto júbilo al infante pues al

momento de la identificación con la imagen especular produce una sensación de dominio, sin embargo, este júbilo es pasajero, pues al mismo tiempo que identifica la imagen se desconoce, pues el reflejo es sólo eso: imaginario.

A grandes rasgos primeramente el *infans* percibe esa imagen como si fuese algo real que intentará aprehender (en este punto podemos hablar de que no hay una conciencia del yo y del otro, sin embargo, al no poder poseer esa imagen se producirá el conocimiento de otro externo). Mediante el proceso de identificación con ese imago, el niño ya no intentará capturarla sino que la hará suya. Una vez que se aprecia la imagen como completa o como un todo, el niño sufre una tensión pues ese todo que tiene frente a él amenaza la realidad del cuerpo que posee y lo enfrenta a una fragmentación simbólica.

Esta tensión y angustia de lo que ve conduce a la identificación y posteriormente a la formación del Yo, por lo tanto, el Yo tiene sus orígenes en lo externo y en lo que lo externo produce en lo interno (a lo largo de la vida será así, pues esta identificación es la edificación de las que vendrán *a posteriori*).

Es aquí donde es importante resaltar un punto primordial en la explicación lacaniana, la madre.

Esta identificación es ayudada y encausada por la madre y su deseo, es en función de ese Otro que la identificación resuelve el conflicto, no sólo de percibirse fragmentado frente a un todo si no de percibir la completud como lo que es deseado por el otro. De esta forma, aprehender la imagen incluye a su vez hacerse del deseo del Otro.

Es entonces que podemos decir que todo yo es otro y que el cuerpo comienza a ser cuerpo sólo en relación con el otro y el deseo de éste, hasta entonces sólo existe un pedazo de carne.

Esta formación del cuerpo y del yo (je) son las bases para relacionarse con el mundo externo. Otro momento de identificación importante se presentará por el atravesamiento del complejo de Edipo (y la función paterna o del Nombre del Padre), pues supone el pasaje del orden imaginario al simbólico mediante la separación del deseo de la madre.

3.2.1 Aportaciones de *El estadio del espejo* como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica

Con lo anterior, podemos entender a este estadio del espejo como una función en la que, como resultado, brotan entidades complejas, como el cuerpo y el Yo, ambas con una parte simbólica y una imaginaria.

Entonces, ¿qué lugar ocupan los tatuajes en este tópico lacaniano?

Los tatuajes, al igual que el estadio del espejo, ¿sirven de formadores (deformadores) de una subjetividad, un Yo, etcétera?

Haciendo referencia a unas líneas ubicadas en el punto 1, hablaré de la sensación de dominio. Se mencionó anteriormente que esta sensación se presenta al sentir completud del cuerpo, del Yo, y aunque también se mencionó que es un sentimiento pasajero y hasta podría llamar *efímero*, ¿es esto cierto en todos los casos?

Es evidente que proponer respuestas globales llevaría a un discurso estadístico y rígido, pero analizando caso por caso tal vez encontremos una aproximación. Tomando en cuenta que un tatuaje puede representar dominio y completud para quien lo porta, pues nos hacemos de un cuerpo *único* (como si acaso no lo fuese ya), y que antiguamente tenían un significado social, espiritual, religioso, de estatus, etcétera, podríamos apuntar a que si bien no es una ley universal, esta sensación de júbilo y completud puede repetirse de caso en caso, aunque evidentemente la sensación será única para cada persona.

Cuando se mencionó brevemente el papel de los tatuajes en algunas culturas de nuestros antepasados hablaba de lo que conllevaba portar uno, como el estatus, el valor, el poder. Estas características eran apreciadas por el otro inmediato a quien portara tatuajes, se exponían para dar a conocer algo a esos otros externos, pero hacia adentro también producía algo sin duda alguna.

Cuando menciono el término hacia adentro me refiero a la propia persona: ¿Cambiaba su forma de verse a sí mismo? ¿Se sentía “superior” o “inferior” a otros? ¿Un tatuaje en lo imaginario de verdad cambiaba algo en lo simbólico del portador?

Mi intención no es generalizar pero imagino que toda modificación corporal daba lugar a un re-acomodamiento en lo simbólico, en lo Inconsciente incluso. Como ya lo he mencionado, todo cambio corporal en estas culturas propiciaba el reacomodo de responsabilidades, derechos, obligaciones, etcétera.

Otro punto importante en estas sensaciones de dominio o júbilo es la brevedad de su existencia en el portador. Podemos decir que mediante el atravesamiento del estadio del espejo, se viven tres instancias, por una parte el júbilo que posteriormente provoca una angustia, pero también una tercera etapa en la que se presenta una inscripción en lo simbólico. Es esta inscripción la que da orden a los significantes.

Posiblemente en las culturas ya mencionadas esta sensación podía apreciarse más prolongada pues había que recolocarse ante los otros cada vez, pero qué tanto puede ser vigente esto en la actualidad.

Hoy por hoy, el tatuaje sigue siendo un referente de “cosas” a los otros, pero salvo algunos casos muy específicos (como en la delincuencia o grupos reservados como sectas religiosas, por ejemplo) los tatuajes se han convertido en una ola artística o que apunta a la moda (a la repetición). En estos últimos casos no hay un involucramiento de responsabilidades o cambios “de personalidad” que acompañen al tatuaje, se puede vivir un ritual de tatuaje y no volver a buscarlo más o una búsqueda posterior constante que no persigue un fin específico. Tal vez es aquí donde hay que apuntar con más claridad esas sensaciones que causa un tatuaje pues es aquí donde el portador se involucra con su deseo de ser tatuado o no.

Es mediante este deseo que cada quien decide hacerse de un cuerpo, aprehenderlo mediante el volverlo único, o mediante otras vías.

Pero este “hacerse de un cuerpo”, “aprehenderlo”: ¿Qué implica? ¿Desde dónde surge el deseo de?

Sin temor a equivocarme, me atrevo a decir que este deseo de modificación tiene su origen en la falta, La falta.

Esta sensación de castración que es vivida en todo neurótico se manifiesta de muchas formas y apunta a muchas direcciones, a la necesidad de arte, de expresión, de dolor corporal, de modificaciones, etcétera.

Es desde ahí de donde el deseo de “*algo más allá*” nace y se manifiesta en una demanda. A su vez la demanda es un grito que pide algo sin ser específico, simplemente “*algo más allá*”. Una demanda tiene (al igual que los sueños) un contenido manifiesto y uno latente. Una demanda no es para ser complacida, sino para mostrar una falta, es un llamamiento al otro más que una petición o una búsqueda.

La demanda de tener más (en este caso tinta o más bien significantes) surge de la falta, pero no precisamente de eso que se pide, puede ser de otra cosa. En tanto el deseo de *hacerse de eso* siga ahí, la falta se manifiesta mediante la demanda. Esto tiene sentido si revisamos que lo completo amenaza y nos muestra qué somos realmente, y en tanto no podamos aprehender la completud, la identificación será lo que nos mantenga a flote ante la castración.

Identificarse como una persona tatuada hablará de eso que sostiene la realidad insoportable de ser un Sujeto en falta, como lo puede ser un vicio, una enfermedad, un oficio, una cualidad fisonómica, etcétera. Todo aquello que nos dé otro lugar ante la falta hablará de algo que nos descoloca, recoloca y mantiene un deseo, una demanda y una cierta estabilidad ante el maremágnum que enfrentamos en la vida.

Si la demanda del tatuaje es satisfecha, habrá un cambio de percepción personal,

aunque sea efímero. Si posteriormente arriba una demanda parecida o “la misma”, tal vez podríamos estar hablando de este desconocimiento de la imagen, de esa completud (imaginaria) que se logró, pero que no es lo que la demanda pedía, por eso podrá buscarse la misma demanda cada vez.

Por último, haciendo referencia a esta lectura de Lacan, mencionaré el deseo de la madre (Autre). El deseo de la madre al que hace referencia es eso que el otro desea de uno. Tiene lugar en esta tesis, pues ya el francés mencionaba que el deseo de un otro sería un vehículo para aprehender la imagen especular. ¿Es entonces que nos tatuamos por y para el otro? ¿Tal vez para aprehender su deseo (que es eso que deseamos de él)?

Si esta apropiación del cuerpo y del Yo a temprana edad son las bases de nuestras relaciones a futuro, ¿Podríamos comparar la idea de la oración mencionando que toda identificación que se realice se hace para la relación con otro?

Con estas preguntas apunto a que las identificaciones obedecen a un reconocimiento de los otros. Cuando una moda nos aparta, podemos intentar absorber algo de ella para entonces ser aceptados, reconocidos, tomados en cuenta.

Los tatuajes no excluyen este supuesto, pues tatuarnos redundantemente provocará que estemos tatuados, que seamos personas tatuadas, y por lo tanto a raíz de la tinta en la piel podemos denominarnos como parte de algo más grande que nosotros, como parte del Otro. Es entonces que cumplimos el deseo del otro y del Otro. Nuestro deseo de pertenecer a esa entidad más grande que nosotros no siempre viene de un deseo “original”.

Otro punto interesante a retomar es que mencionamos que el deseo nos impulsa por medio de la demanda a intentar satisfacerlo, pero en la antigüedad era alguien

más el que decidía si una persona podía portar un tatuaje, valoraba los “requisitos” y las razones para por fin deliberar un sí o un no.

Era claro y evidente que el otro era el que tatuaba, por mucho deseo que se tuviera por ser tatuado era alguien más quien tenía la última palabra. Ahora ya no es así. ¿O sí?

¿Quién decide si me tatúo o no? ¿Realmente soy yo el que está decidiendo o es el Otro quien me categorizará?

Haciendo la comparación parecería que ahora es el sujeto quien decide, sin embargo, no podemos estar seguros de eso. No mientras el deseo no sea analizado.

Este último capítulo engloba algunas ideas más del psicoanalista francés que no serán retomadas como hasta ahora he hecho con Freud y el texto de Lacan, porque su complejidad daría lugar a otra tesis completa, sin embargo, ya se ha dado una breve introducción a estas ideas. Por un lado hablar de la aprehensión de la cosa. ¿Es posible? ¿Es posible hacernos de algo mediante la aprehensión o es sólo una fantasía?

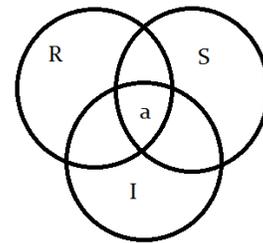
Portar un tatuaje no es de ninguna manera aprehenderlo, porque aquello a lo que sólo apunta no puede ser digerido de tal manera que nos sea propio, si acaso, llega a ser el señalamiento de eso que simboliza y que alcanzamos a nombrar pero que no podremos hacerlo propio.

Los tatuajes considerados en esta tesis como arte, son el medio de expresión utilizable cuando la palabra no alcanza lo que señala, cuando no hay una aprehensión, es el arte una poesía (etimológicamente hablando) que se manifiesta en el cuerpo como acto en tanto se muestra.

Como tal, un tatuaje forma parte de los tres registros propuestos por Lacan (R.S.I.) en todo momento. Es imaginario por ser un registro, una huella que se muestra y que habla de algo, que apuntala a algo. Es simbólico por formar parte de una

significación subjetiva que en todo momento hablará de lo que está más allá de lo que se ve y que tampoco lo significa todo sino parcialidades de eso. Y por último, es real porque queda un resto que no puede ser ni siquiera apuntado por la imagen, queda un resto inefable cada vez, incluso para el portador que significa y da sentido a su marca cada momento.

Ubicándonos en el grafo que Lacan diseña (1974-1975) para representar estos tres registros, tenemos en el centro y atravesado por los tres registros al mismo tiempo el *objeto a*, que servirá para movilizar el deseo del Sujeto y que curiosamente atraviesa estos registros por las mismas cualidades que un tatuaje.



¿Es entonces un tatuaje comparable al estatuto de *objeto a*? Evidentemente no, estamos hablando de conceptos diferentes, pero sí puedo apuntar a que un tatuaje comparte características con este *objeto a* por ser parte de una realidad tanto subjetiva, real, simbólica e imaginaria. E incluso, podría servir como vehículo del deseo del Sujeto que le llevará a buscar algo más cada vez.

Pero este “*algo más cada vez*” es una referencia más directa al tema que le da nombre a esta tesis, el *plus de*. Aquellos que estén más familiarizados con el psicoanálisis, al leer este texto posiblemente entiendan la referencia a la que aludo con el “plus de” de Lacan que complementa con Jouir, *Plus-de-jouir*, eso más allá de lo que no se conoce y que se busca a un nivel del que tal vez ni siquiera hay consciencia.

El Plus-de-Jouir de Lacan literalmente “más allá del Goce” es rescatado de una lectura profunda de la obra de Freud y de los términos del derecho que poco a poco se empezó a entender como tónica del deseo, el placer y el goce (habiendo diferencias conceptuales profundas), es ese *plus-de* lo que remarca la intención de la tesis, eso más allá, eso de lo que no se habla, eso que no se ve, eso que denominamos eso porque difícilmente hay palabras que apunten precisamente a

eso.

Como ya lo he dicho previamente, habrá algo en el tatuaje que no podrá ser hablado, simbolizado, visualizado, etcétera, pero lo mismo pasa con la forma en la que se vive el tatuaje desde su elaboración, habrá algo en el dolor, en la adrenalina, en la emoción que directamente se relaciona con lo que no se puede saber, con lo que está más allá.

Incluso en un caso por caso, análisis por análisis, habrá un resto que imposibilitará el acceso a la totalidad, y es eso de lo que hablo.

Intento hablar de eso a lo que las palabras nunca alcanzarán, lo imposible, lo que está *plus-de-tátau*.

Conclusiones

Si algo puedo decir desde mi posición de *el que suscribe*, es una idea general del texto. Esto implica que me limitaré a no ahondar más allá de lo mencionado, si no es para aportar una idea nueva.

Primeramente, quiero remarcar que el hecho de citar información biográfica verídica de los autores principales sobre los que versa esta tesis es un sustento de lo que *a posteriori* desarrollo en cada capítulo. Esto quiere decir que no apporto información o ideas desde la nada, lo hago desde las columnas vertebrales que son “el” psicoanálisis y “el” tatuaje.

El acercamiento a estos temas, que han sido piedras angulares, ha sido teórico y empírico. La cosmovisión de ambos temas ha sido complementada por lo que se lee de “la realidad” (teoría) y “la realidad” de lo que se lee (experiencia empírica). El acto de sumergir al lector en la biografía de S. Freud y J. Lacan es la forma más conveniente (según mi punto de vista) de entender las obras, pues esto aporta conocimiento de las realidades que rodeaban a estos pensadores y cómo se vivieron en ellas para dar paso a la creación, a algo nuevo.

Esta tesis está enfocada casi en su mayor parte a exponer los tatuajes como forma de comunicación, no sólo por el hecho de que puedan ser considerados como obras artísticas sino porque, desde la semiótica, todo aquello que sea percibido puede ser recibido como comunicación. Los tatuajes simbolizan y significan algo siempre, no hay un grafo (imagen) que sea carente de ser simbolizado y significado porque la mera exposición del mismo a un mundo de sujetos que significan y simbolizan le aporta estas facultades. Esto, incluso desde la imaginación. Si menciono que una persona tiene en su cuerpo un tatuaje en forma de punto, evoco en el lector la imagen que representa la palabra punto, quiere decir que asociamos la(s) palabra(s) que describe(n) al grafo con una representación estandarizada de lo que en el contexto se entiende por la palabra

misma; *a priori* se percibe información de lo que está hecho tatuaje (de lo que está tatuado). Ese es el simbolismo. Por otra parte, la significación tiene que ver con lo que el grafo genera o evoca en la persona que recibe la imagen por las vías receptivas. Siempre una imagen generará algo para alguien y eso es lo que significa.

Esta cualidad de significación propia, única e independiente es lo que le da lugar al tatuaje, como “los tatuajes”, el caso por caso del psicoanálisis (o los psicoanálisis).

La breve revisión histórica de los tatuajes nos plantea puntos de partida para el abordaje de los mismos a un nivel educativo y académico. Es interesante (como mencioné en la página 12) cómo dos culturas (o más) tuvieran un acercamiento a la misma experiencia corporal tan diferente. Hoy por hoy esas experiencias “son lo mismo”, y se pueden entender bajo el concepto de tatuajes ancestrales o antiguos, sin embargo, en sus orígenes el acercamiento a esta marcación en la piel fue único y un parteaguas para cada civilización.

En éstas, el otro (“un igual”) designaba en el cuerpo las marcas que se portarían en el futuro, en su origen los tatuajes son del orden del Otro y para otro. Los tatuajes son vestigios de algo que queda, una experiencia, un significado. Podríamos asociar en este punto los tatuajes con algo que no mencioné previamente: el trauma en Freud. No fue abordado explícitamente, sin embargo, este tema aporta una concepción más de ver los tatuajes, observarlos no como trauma pero sí con las características propias como el hecho de que un trauma no se puede decir, no se puede callar y tampoco se puede impedir que se muestre. Un trauma regresa una y otra vez intentando inscribirse en lo simbólico (lacanianamente hablando). El trauma, como los tatuajes, no es lo que ocurrió (o se tatuó) sino lo que no ocurrió (o no se marcó). Y por último, un tatuaje al igual que un síntoma y un trauma es más que nada un llamado al otro y a uno mismo.

Es difícil determinar desde cuando se es tatuado, pues su origen no es consciente, y no es en lo consciente.

Hasta ahora los tatuajes aparentan ser de naturaleza contradictoria: son pero no son, están pero no están, no están en el cuerpo desde que están en el cuerpo... entre tantas contradicciones o ironías más que nacen desde las afirmaciones previas. Una más y que considero importante rescatar es el hecho de que al igual que una pulsión y una demanda, un tatuaje no puede ser satisfecho, pues lo que se pide no es lo que se pide.

Como siguiente punto, el hecho de que un tatuaje es considerado como un acto perverso, es leitmotiv en estos textos, no por la concepción freudiana que cité en el contexto histórico, sino que modifican al tatuado en su formación biológica, social, ideológica, etcétera, y brindan a él y para él una posición diferente frente al deseo y el otro (y el Otro).

Se puede apreciar que no sólo es frecuente el tema de la perversión en los tatuajes en este texto, sino también la relación que se establece pasividad-actividad, sádico-masoquista en el sujeto que es tatuado. Cabe aclarar que los tatuajes no son del todo explicados por la perversión, pues *per se* puede no ser perverso (no depende del tatuaje, sino del cómo se juega con él), sino del orden del goce o plus de goce; se trata de poner el cuerpo y hacer del tatuaje un acto, que hará que el sujeto se coloque en otra posición subjetiva, y que aunque puede estar más allá de los estándares sociales o no, le tocará asumir esas marcas como registro de su deseo y como huella de algo que no podrá ser dicho todo.

Los tatuajes son una forma de interacción con el medio que nos rodea, es la forma en la que establecemos relaciones, no sólo con los otros, sino con el cuerpo mismo, aquel al que sometemos a “displacer” o “dolor” cuando jugamos el cuerpo como lienzo de creación de la tinta. Los tatuajes son en cierta forma un acercamiento a la muerte mediante el movimiento de energía (freudianamente

hablando), son una forma de morir un poco y recordar la vida mediante estos acercamientos; son una *petite mort* (del francés, pequeña muerte, haciendo referencia a la brevedad de sensaciones “displacenteras” ante las que un tatuado se ve sometido y que pueden ser percibidas como pequeñas muertes o pequeñas formas de morir, pero entendido también como un sinónimo de orgasmo por el clímax del mismo; en francés estas palabras hacen referencia a un punto inefable del placer que se vive como un estado de pequeña no-vida por el disfrute que se experimenta).

Hago la diferenciación de disfrute y goce pues en la obra de Lacan podemos entender que el goce busca la satisfacción mediante una representación vía síntomas de algo que fue, ya no es pero produjo placer, y ahora el síntoma ayuda a recrearlo. Esta repetición ahora remite a algo de lo Inconsciente que represente lo que fue y hace como si fuese algo actual. Mientras que el placer o el disfrute lo podemos entender simplemente como algo que encuentra satisfacción mediante un objeto en lo Consciente.

Es importante también rescatar el punto que traté acerca de la castración y fantasía de no castración con la que supuestamente puede una persona encontrarse mediante los tatuajes, dejando claro que esta sensación es supuesta y de percibirse como real no es algo permanente, pues la condición humana nos vuelve deseantes y por tanto castrados cada vez.

Si bien esta sensación puede percibirse como verdadera, se logra mediante (y ya explicado en el estadio del espejo) la apropiación del cuerpo en lo simbólico más no así en la realidad. Podemos ver así, las marcas en el cuerpo físico como forma de otorgarnos un lugar de existencia, y para soportar una castración, una demanda y una falta sólo si se pone en acto (sólo si se muestra), vía marcas en el cuerpo.

Entonces es así que puedo subrayar que un posible origen de los tatuajes es la falta y la demanda, que pide algo, no para ser complacida sino para (redundantemente) mostrar la falta. Lo constante es la demanda que se muestra porque lo constante es la falta.

La completud amenaza y nos muestra qué somos, por lo tanto la identificación será lo que nos mantenga a flote ante la castración cada vez. La identificación y el aprehender el deseo del otro que es lo que deseamos realmente. Esta identificación y aprehensión obedece al reconocimiento de los otros y a su vez, muestra lo que el Otro desea de (cada) uno.

El ser tatuado y vivirse como tatuado sostiene la realidad insoportable de ser sujetos en falta, como vivirse adicto, enfermo, profesionista, etcétera. Todo aquello que nos da otro lugar ante la falta nos descoloca, recoloca y mantiene cada vez.

Referencias

- Allouch, J. (1994). *"Freud, y después Lacan"*. México D.F.: Edit Epeele.
- Ayala, D. (2015). *"En los orígenes de la subjetivación"*. México, D.F.
- Beristáin, H. (2006). *"Diccionario de retórica y poética"* (9 ed.). México, D.F.: Porrúa.
- Bojalil, J. (2016). *"Un cuerpo de (para) escritura"*. México, D.F.: Tesis.
- Braunstein, N. (2006). *"El goce un concepto lacaniano"* (2 ed.). Buenos Aires, Argentina: sxxi.
- Caplan, J. (2000). *"Written on the body: The tattoo in European and American History"*. New Jersey, Estados Unidos: Lumen.
- Chemama, R. (2004). *"Diccionario de psicoanálisis"*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Cooper, J. (1978). *"Diccionario de símbolos"*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Deleuze, G. (1967). *"Présentation de Sacher-Masoch. Le froid et le cruel (Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel)"*. París, Francia: Editions de Minuit.
- DeMello, M. (2000). *"Bodies of Inscription: a Cultural History of the Modern Tattoo"*. California: Durham NC: Duke University Press.
- Descartes, R. (1970). *"Méditations metaphysiques"*. París, Francia: Puf.
- Díaz de León, J. (1943). *"Curso de Raíces Latinas"*. México, D.F.: Librería Nueva.
- Ducrot, O. & Tudorov, T. (1985). *"Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje"* (11 ed.). México, D.F.: sxxi.
- Evans, D. (2014). *"Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano"*. México, D.F.: Paidós.
- Fisher, J. (2002). *"Tattooing the Body, Marking Culture"* (8 ed.). New York, Estados Unidos: Body and Society.
- Freud, S. (1900). *"Obras completas de Sigmund Freud. La interpretación de los sueños (I)"* (Vol. IV). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1921). *"Obras completas de Sigmund Freud. Más allá del principio de placer, Psicología de la masas y análisis del yo, y otras obras" (1920-1922)"* (Vol. XVIII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. El problema económico del masoquismo"* (Vol. XIX). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. El yo y el ello, y otras obras"* (Vol. XIX). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. Lo ominoso"* (Vol. XVII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. Más allá del principio de placer, Psicología de la masas y análisis del yo, y otras obras"* (Vol. XVIII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. Pulsiones y destinos de pulsión"* (Vol. XIV). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. Tótem y tabú, y otras obras"* (Vol. XIII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras completas de Sigmund Freud. Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras"* (Vol. VII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Acciones obsesivas y prácticas religiosas"* (2 ed., Vol. IX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Cinco conferencias sobre psicoanálisis"* (2 ed., Vol. XI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y teoría de la libido"* (2 ed., Vol. XVIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Duelo y melancolía"* (2 ed., Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. El malestar en la cultura"* (2 ed., Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Esquema del psicoanálisis"* (2 ed., Vol. XXIII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Fetichismo"* (2 ed., Vol. XXI). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Inhibición, síntoma y angustia"* (2 ed., Vol. XX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Introducción del narcisismo"* (2 ed., Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. La represión"* (2 ed., Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Lo inconciente"* (2 ed., Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Notas sobre la pizarra mágica"* (2 ed., Vol. XIX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología"* (2 ed., Vol. III). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Proyecto de psicología"* (2 ed., Vol. I). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Psicopatología de la vida cotidiana"* (2 ed., Vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *"Obras Completas. Recordar, repetir y reelaborar"* (2 ed., Vol. XII). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1985). *"Obras completas de Sigmund Freud. Estudios sobre la histeria"* (Vol. II). Buenos Aires & Madrid: Amorrortu editores.
- Gay, P. (2010). *"Freud: Una vida de nuestro tiempo"*. Madrid, España: Paidós.
- Gay, P. (2010). *"Freud: Vida y legado de un precursor"*. Madrid, España: Paidós.
- Gell, A. (1993). *"Wrapping in Images: Tattooing in Polynesia"*. Oxford: Clarendon Press.

- Gell, A. (1993). *Wrapping in Images: Tattooing in Polynesia* (3 ed.). Michigan, Estados Unidos: Clarendon Press.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid, España: Paidós.
- Gillam, E. (2011). *An Introduction to Animal Communication.* (Una introducción a la comunicación en animales). Obtenido de Nature Education Knowledge 3, no. 10 70: <http://www.nature.com/scitable/knowledge/library/an-introduction-to-animal-communication-23648715>
- Gillam, E. (2011). *An Introduction to animal communication (Una Introducción a la Comunicación en Animales)* (3 ed.). California, Estados Unidos: Nature Education Knowledge.
- Gillbert, S. (2001). *Tattoo History: A Source Book* (2 ed.). California, Estados Unidos: Juno Books.
- Goffman, E. (1970). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- González, F. (1984). *El fetichismo: Una investigación psicoanalítica*. México, D.F.
- González, J. (1998). *Diccionario consultor Espasa* (9 ed.). Madrid, España: Espasa Calpe.
- Guiddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Península.
- Gustafson, M. (1997). *Inscripta in Fronte: Penal Tattooing in Late Antiquity* (Vol. 16). California, Estados Unidos: Classical Antiquity.
- Hachette, F. (2016). *Capire la psicologia* (Vol. 1). Barcelona, España: Salvat, S.L.
- Hambly, W. (1995). *The History of Tattooing and its Significance: With Some Account of Other Forms of Corporal Marking* (5 ed.). Londres, Inglaterra: H.F.& G.
- Hesselt Van Dinter, M. (2005). *The World of Tattoo: An Illustrate History* (3 ed.). Países Bajos: KIT Publishers.
- Instituto de Investigaciones Sociales. (1980). *Lecturas de semiología (énfasis en semántica)*. México, D.F.: Dirección General de Publicaciones.
- Kandinsky, W. (1994). *Über das Geistige in der Kunst - De lo espiritual en el arte*. Ediciones Coyoacán.

- Lacan, J. (2009). *“Escritos. El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”* (3 ed.). Buenos Aires, Argentina: sxxi.
- Lacan, J. (2009). *“Escritos. El Seminario R.S.I.”* (3 ed.). Buenos Aires, Argentina: sxxi.
- Lacan, J. (2009). *“Escritos. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”* (3 ed., Vol. I). Buenos Aires, Argentina: sxxi.
- Lacan, J. (2009). *“Escritos. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”* (3 ed., Vol. I). Buenos Aires, Argentina: sxxi.
- Laplanche & Pontalis. (1993). *“Diccionario de psicoanálisis”*. Barcelona, España: Paidós.
- Le Breton, D. (2002). *“Antropología del cuerpo y modernidad”*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Leader, D. & Groves, J. (2004). *“Introducing Lacan (Lacan para principiantes)”*. Buenos Aires, Argentina: Era Naciente.
- Lombroso, C. (1896). *“The savage origin of tattooing”* (Vol. 4). Estados Unidos: Popular Science Monthly.
- Lombroso, C. (1896). *“The Savage Origin of Tattooing”* (Vol. 4). New York, Estados Unidos: Popular Science Monthly.
- Lombroso, C. (1902). *“El delito, sus causas y remedios”*. Madrid, España: Victoriano Suárez.
- Machiori, H. (1975). *“Psicología criminal”*. México, D.F.: Porrúa.
- Machiori, H. (1978). *“Personalidad delincuente”*. México, D.F.: Porrúa.
- Mannoni, M. (1983). *“Le symptome et le savoir (El síntoma y el saber)”*. Barcelona, España: Gedisa.
- Mannoni, M. (1998). *“Un savoir qui ne se sait pas (Un saber que no se sabe)”*. Barcelona, España: Gedisa.
- Marín, E. (1981). *“El arte del tatuaje y sus diversas manifestaciones”*. México, D.F.: Costa-Amic Editores.
- Morales, H. & Gerber, D. (1998). *“Las suplencias del nombre-del-padre”*. Madrid, España: sxxi.

- Morales, H. (1996). *“Escritura y psicoanálisis”*. México, D.F.: sxxi.
- Morales, H. (1997). *“Sujeto y estructura. Lacan, el psicoanálisis y la modernidad”*. México, D.F.: Ediciones de la noche.
- Nasio, J. (2015). *“Arte y psicoanálisis”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Payá, V. (1999). *“Cuerpo rayado, cuerpo significante: el tatuaje en prisión”*. México, D.F.: UNAM-Xochimilco.
- Peirce, C. (1883). *“Studies in logic (Estudios en lógica)”*. Boston, Estados Unidos: John Benjamins Publishing Company.
- Piña, C. (2004). *“Cuerpos posibles... cuerpos modificados. Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos”* (Vol. 15). México, D.F.: Insituto Mexicano de la Juventud.
- Raviv, S. (2006). *“Marked for Life: Jews and Tattoos”*. Londres, Inglaterra: Moment Magazine.
- Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/?id=ZG5XyFa>
- Reisfeld, S. (2004). *“Tatuajes: Una Mirada psicoanalítica”*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Robley, H. (1896). *“Moko, or, Maorí Tattooing”* (2 ed.). Londres, Inglaterra: Chapman and Hall.
- Roudinesco, E. (1994). *“Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Roudinesco, E. (1999). *“Diccionario de psicoanálisis”*. Buenos Aires: Paidós.
- Roudinesco, E. (2012). *“Lacan, envers et contre tout (Lacan, frente y contra todo)”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Rubín, A. (1988). *“Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body”*. California, Estados Unidos.
- Salinas, A. (2016). *“Piel viva”*. Barcelona, España: Ediciones B.
- Uexküll, J. (1909). *“Umwelt und Innenwelt der Tier”*. Berlín, Alemania: MBLWHOI Library.
- Wassily, K. (1994). *“Uber das Geistige in der Kunst - De lo espiritual en el arte”*. México: Coyoacán.

Wolf-Peter, K. (2004). *“Tatau und Tattoo – Eine Epigraphik Der Identitätskonstruktion”*. Berlín, Alemania: Aachen.

Yamamoto, Y. (2005). *Irezumi no sekaí: El mundo del tatuaje* (2 ed.). Tokyo, Japón: Kawade sho bosha.

Yamamoto, Y. (2016). *“Irezumi to nihonjin: Los tatuajes y los japoneses”*. Tokyo, Japón: Heibonsha Shinsho.